El papel que juega la enfermedad en tres personajes femeninos de Soledad Acosta de Samper

Luz Elena Martínez Ramírez

Universidad Autónoma De Bucaramanga

Facultad de Ciencias sociales, humanidades y artes

Programa de Literatura

Bucaramanga, Colombia

2019

El papel que juega la enfermedad en tres personajes femeninos de Soledad Acosta de Samper

Luz Elena Martínez Ramírez

Trabajo de grado para optar al título de Profesional en Estudios Literarios

Directora

Profesora - Yuly Carolina Romero Saavedra

Universidad Autónoma De Bucaramanga

Facultad de Ciencias sociales, humanidades y artes

Programa de Literatura

Bucaramanga, Colombia

2019

Resumen

La presente investigación se enmarca en el movimiento literario del Romanticismo, más exactamente en la corriente del Costumbrismo, puntualmente en la obra de Soledad Acosta de Samper, autora colombiana del siglo XIX, quien desarrolla su trabajo literario desde un contexto caracterizado por el nacimiento de un Estado nación luego de la Independencia, lo que configura el marco histórico desde donde escribe esta autora.

En el texto se puede comprobar el modo en que Soledad Acosta construye tres personajes femeninos, Dolores, Lucila y Teresa, en dos obras diferentes *Dolores* (1988) y *Teresa la Limeña* (2004). En estos personajes la enfermedad y la visión de mundo desde la mujer, están presentes de manera recurrente.

Al identificar el contexto en que se desarrollan las novelas, se hace evidente cómo estas heroínas controvierten los cánones que les han sido impuestos por la sociedad patriarcal en las que se desenvuelven y en la que la Independencia del yugo español poco o nada cambia su realidad, razón por la que Acosta en sus novelas se vale de la metáfora de la enfermedad para configurar unas heroínas que escriben y leen literatura sin ninguna restricción; lo que las hace trasgresoras y, por ende, las obliga a tener un exilio, en donde su producción y reflexión literaria está mediada por el dolor, la depresión y el aislamiento social.

Palabras claves: Enfermedad, escritura femenina, Romanticismo, Performatividad, Soledad Acosta.

Abstract

The present research is framed in the literary genre of romanticism, more Precisely in the current of Costumbrismo, punctually in the work of Soledad Acosta de Samper, a Colombian author of the nineteenth century, who develops her literary work from a context characterized by the birth of a nation-state after the independence, which sets up the historical frame from where this author writes.

In the text, it can be proved the way in which Soledad Acosta builds three female characters, Dolores, Lucilla and Teresa, in two different works: Dolores (1988) and Teresa la limeña (2004). In these characters, the disease and the worldview from the woman are present in a recurrent way.

By identifying the context in which the novels are developed, it becomes evident how this heroines dispute the canons that had been imposed to them by a patriarchal society in which they develop themselves and in which the independence from the Spanish yoke, little and nothing changes their reality, reason why Acosta in her novels uses the metaphor of the diseases to set up some heroines which write and read literature without any restriction, which make them transgressors and, in consequence, forces them to exile, where their literary production and reflection is mediated by the pain, depression and social isolation.

Keywords: Disease, female writing, Romanticism, Performativity, Soledad Acosta.

Breve resumen de *Dolores*

Dolores (1988), es una novela de la autora colombiana Soledad Acosta de Samper, fue publicada en 1867, el mismo año en que Jorge Isaac, publica *María*, pero curiosamente no tiene la misma divulgación y por el contrario su primera reedición se hace después de la muerte de la autora.

Dolores, está narrada desde la voz de Pedro el primo de la heroína que lleva el mismo nombre de la novela, la narración es creada a partir de las cartas, revelaciones y diarios, donde estaban plasmados los sueños, sentimientos y sufrimientos de la heroína. Está divida en dos partes, en la primera se presenta a los personajes, las acciones se desarrollan en el área rural, en las ferias y fiestas del pueblo N. Aquí Dolores conoce a Antonio, amigo citadino de su primo Pedro y quién se convierte en su único amor. Además será él quien sin saberlo, logra mantenerla atada a la vida y sin saberlo también -ayuda a finiquitar el desenlace final.

Dolores fue criada junto con Pedro por la tía Juana y el padre de Pedro, debido a que se creía huérfana de ambos padres, a medida que la narración avanza - se descubre que realmente su padre aún no había muerto, pero fingió su muerte para proteger a su hija y solo cuando efectivamente se acercaba el momento de partir de este mundo, quiso dar noticias de su existencia a sus hermanos, quienes creían que había muerto ahogado, pero él les relata que aunque intentó quitarse la vida al descubrirse lazarino, su instinto no se lo había permitido y se salvó. Ahora solo pedía poder contemplar desde lejos a su hija. Lo que logra a un precio muy alto, pues Dolores termina descubriéndolo en una de sus visitas nocturnas que él hace a la hacienda donde su hermana e hija vivían, al poco tiempo de este episodio, se evidencian los primeros síntomas de la lepra en Dolores, con lo que termina siendo excluida por su propia voluntad y pasa sus días en una pequeña cabaña que hace construir para albergarse allí a

esperar su fin. Entre tanto se dedica a leer y escribir, mantiene una asidua comunicación con su primo Pedro, quién es el encargado de darle voz a partir de sus narraciones.

Breve resumen de *Teresa la limeña*

El relato inicia cuando Teresa se encuentra en su cuarto de Chorritos – Perú, contempla desde el balcón las olas del mar y la gente que está en la playa. Desde el primer, momento es descrita como alguien que sufre una penosa enfermedad que le había quitado el brillo de sus ojos y el color a sus mejillas, su cabellera se desprendía sobre sus hombros dando una imagen de alguien descuidado. De la belleza que en un tiempo la hacía ser centro de atracción en los salones de reunión ya nada quedaba.

El contraste que Acosta muestra en la primera escena, de lo que sucede con Teresa en su cuarto y la vida que ve por su balcón, representa la aniquilación de cualquier vestigio de vida en la heroína. La narración es retrospectiva desde los recuerdos que Teresa moribunda tiene a partir de la lectura de un libro que le evoca los recuerdos de las cosas que más marcaron su vida.

Teresa perdió a su madre desde muy niña, razón por la que su padre la lleva a estudiar a Francia con el objetivo que pueda ser más atrayente a los hombres ricos de Lima y así poder aumentar su fortuna, que era lo único que al señor Santa Rosa padre de Teresa le interesaba, puesto que era avaro y solo buscaba aparentar en los grandes salones donde se reunía la gran sociedad limeña. Su avaricia lo llevó a arruinarle la vida a su única hija, al obligarla a casarse por conveniencia para él y después de que ésta enviudó, él le malogró la oportunidad de ser feliz con el amor de su vida.

Tabla de contenido

Resumen **3**

Breve resumen de *Dolores* **5**

Breve resumen de Teresa la limeña **6**

Introducción **9**

1. CAPÍTULO I Contextualización desde una perspectiva de género de las novelas *Dolores* y *Teresa la Limeña* de Soledad Acosta de Samper **13**

1.1. Romanticismo y Costumbrismo en Colombia **15**

1.2. ¿Teresa, Lucila y Dolores personifican a las heroínas románticas? 22

1.3. Teresa, Lucila y Dolores representantes del ideal de mujer decimonónica **26**

1.4. *Dolores y Teresa la Limeña* desde una perspectiva de género **31**

2. CAPÍTULO II Rastreo y caracterización de la enfermedad en los personajes Dolores, Lucila y Teresa **36**

2.1. Bases teóricas para analizar la enfermedad en la literatura **36**

2.1.1. Origen de la enfermedad 36

2.1.2. Enfermedad -sociedad 39

2.1.3. Enfermedad en la literatura 39

2.2. Enfermedad en Dolores **43**

2.2.1. Descripción de la enfermedad 43

2.2.2. Caracterización de la enfermedad, origen 44

2.2.3. Enfermedad - sociedad (consecuencias, exclusión, refugio) 46

2.3. Enfermedad en Lucila **48**

2.3.1. Descripción de la enfermedad 48

2.3.2. Caracterización de la enfermedad (origen –tipo) 49

2.3.3. Enfermedad - sociedad (consecuencias, exclusión, refugio) 50

2.4. Enfermedad en Teresa.....51

2.4.1. Descripción de la enfermedad 51

2.4.2. Caracterización de la enfermedad (origen -tipo)..... 52

2.4.3. Enfermedad - sociedad (consecuencias, exclusión, refugio)..... 57

3. CAPÍTULO III Análisis del surgimiento de la escritura y lectura en relación con la enfermedad y el género en los personajes Dolores, Teresa y Lucila..... 59

3.1. Escritura y lectura en Dolores, Lucila y Teresa 60

3.2. Escritura - lectura – Enfermedad – Género 67

4. Conclusiones 76

Bibliografía 79

Introducción

La presente investigación parte del interés de conocer, estudiar y analizar la obra de Soledad Acosta de Samper, autora colombiana del siglo XIX, quien durante casi cien años permaneció en el anonimato a pesar de ser una escritora muy prolífica que trasgrede las reglas sociales incursionando en el mundo de la creación literaria, espacio predominantemente masculino. En el siglo XIX era mal visto que las mujeres ejercieran la labor de la pluma, porque ellas eran consideradas como faltas de entendimiento e incapaces de incursionar en la vida pública, con lo que justificaban su exclusión social, pues su misión era preocuparse especialmente por las labores del hogar, entre ellas la educación moral de sus hijos.

Es por esto que una de las razones que motivan esta investigación es el deseo de buscar y reconocer que, en las obras de esta escritora, que se enmarcan en el Romanticismo y más exactamente en la corriente del Costumbrismo, se construye una visión de mundo del siglo XIX desde las mujeres, que es importante redimir.

Por otra parte, la obra literaria de Soledad Acosta se desarrolla desde un contexto caracterizado por la germinación de un Estado nación luego de la Independencia, lo que configura el marco histórico desde donde escribe esta autora. La obra literaria de Soledad Acosta se caracteriza por centrarse en personajes femeninos, mediados por diferentes trayectorias y roles de género.

Por lo anterior, se suscita el interés de ver el modo en que la autora construye tres personajes femeninos: Dolores, Lucila y Teresa, en dos obras diferentes: *Dolores* (1988) y *Teresa la Limeña* (2004). En estos personajes la enfermedad y la visión de mundo desde la mujer, están presentes de manera recurrente. Lo que, hace atrayente investigar si existe o no una relación entre estas constantes.

Adicionalmente, es pertinente hacer un rastreo para evidenciar el papel que juega la enfermedad en esa visión de mundo y de esta manera decodificar las relaciones que aquella tiene con la trayectoria y con el proceso de escritura y lectura de los personajes Dolores, Lucila y Teresa de las novelas citadas anteriormente.

Dicha relación puede configurarse de diversas maneras: por un lado, la enfermedad puede marcar un punto de origen en el proceso de escritura y lectura de los personajes ya mencionados en sus respectivas trayectorias; y por otro lado, a su vez estos procesos pueden rastrearse en otros escenarios lo que le da a la enfermedad otro tipo de relaciones con los personajes más de tipo contextual.

Como ya se mencionó, el tema de la enfermedad es una constante en los tres personajes femeninos de Soledad Acosta; de ahí que se puede hablar de la enfermedad como un tema que inquietó a la escritora y que se puede ligar a la trayectoria y a los procesos de lectura y escritura de dichos personajes. Aquí se puede hablar que la relación entre la enfermedad y las trayectorias, puede tener diversos orígenes; por un lado, se puede plantear que dichas enfermedades son el producto de sueños frustrados y dolores del alma, que materializan a su vez unas acciones como la escritura y la lectura, además se puede decir que de una u otra manera la escritura cumple un papel de antídoto posible que mitiga el dolor y la enfermedad; por otro lado, la relación de la enfermedad con la escritura y la lectura puede cumplir una función más contextual en los personajes, allí la enfermedad cumple un papel más ligado al contexto en donde se desenvuelve el personaje, es decir relacional con el mundo, más que en el personaje en sí mismo. De alguna manera la enfermedad es considerada como metáfora de la exclusión de la vida pública de la mujer decimonónica y de la construcción de nación.

Partiendo de los planteamientos hechos anteriormente, la presente investigación se desarrolla en tres capítulos a saber: el primer capítulo sobre la contextualización desde una perspectiva de género de las novelas *Dolores*

(1988) y *Teresa la limeña* (2004) de Soledad Acosta de Samper. En este capítulo, se hizo una contextualización del movimiento literario del Romanticismo y la corriente del Costumbrismo en el siglo XIX en Colombia, a partir especialmente del análisis que hace Álvaro Tirado Mejía en su texto *Manual de historia de Colombia;* esto con el objeto de situar las novelas de *Dolores y Teresa la Limeña* de Soledad Acosta de Samper, en dicho movimiento. Además, se plasmó un retrato de cada una de las heroínas femeninas estudiadas, a la vez que se rastreó si estos tres personajes cumplían o no los cánones de las heroínas románticas y si se puede afirmar que son representantes del ideal de mujer decimonónica. También se contextualizaron estas novelas desde la teoría de género retomando diferentes planteamientos de estudiosas del tema, entre ellas Judith Butler.

En lo que respecta al segundo capítulo titulado Rastreo y caracterización de la enfermedad en los personajes Dolores, Lucila y Teresa, se realizó, por un lado, un análisis de los orígenes de la enfermedad y lo que esta ha representado en la sociedad y, por el otro, se analizó el diálogo existente entre enfermedad y literatura. Este estudio se llevó a cabo especialmente desde la propuesta de Susan Sontag (2003), en su texto *La enfermedad y sus metáforas*, Judith Nieto (2016), en su texto *Todo enfermo es un hombre* y María José Fresnadillo (2015), en su texto *Las enfermedades infecciosas en la literatura. Una larga historia sin final.* - Además, se realizó un recorrido por la vida de Dolores, Lucila y Teresa para examinar el momento en que aparece en ellas la enfermedad y se intentó desentrañar el origen, la clase, las consecuencias, posibles exclusiones y refugios que tuvieron frente a la misma.

Finalmente, en el tercer capítulo titulado Análisis del surgimiento de la escritura y la lectura en relación con la enfermedad y el género en los personajes Dolores, Teresa y Lucila, se realizó un análisis sobre la escritura y la lectura en conexión con las enfermedades padecidas por las heroínas mencionadas. Si bien es cierto que estos quehaceres que realizan las tres heroínas no nacen puntualmente en el momento en que la enfermedad germina

en ellas, también es cierto que cuando ya padecen sus respectivas enfermedades, tanto la escritura como la lectura de literatura especialmente romántica, se potencializa en ellas y de alguna manera se puede afirmar que se convierten en su refugio, además de ser la forma de autoafirmarse como mujer escritora. En este capítulo, además de retomar a las autoras ya mencionados, se tienen en cuenta planteamientos hechos por Gilles Deleuze (1996) en su texto *Crítica y clínica.*

Todo lo anterior con el fin de intentar dar respuesta a lo planteado en el objetivo General: *Develar el papel que cumple la enfermedad en los personajes* Dolores, Lucila y Teresa, *de las obras - Dolores (1988) y Teresa la Limeña* (2004) de Soledad Acosta de Samper.

1. CAPÍTULO I

Contextualización desde una perspectiva de género de las novelas *Dolores* y *Teresa la Limeña* de Soledad Acosta de Samper

"¡El bello sexo! Las cadenas en que nos tienen las doran con dulces palabras nuestros amos. Dicen adorarnos y nos admiran mientras humildes les obedecemos"
-Soledad Acosta de Samper. Diario Íntimo, 25 de octubre de 1854.

En el presente capítulo se hará un breve recorrido sobre lo que fue el movimiento literario del Romanticismo y el Costumbrismo en el siglo XIX, fundamentalmente en Colombia, en especial a partir del análisis que hace Álvaro Tirado Mejía (2001) en su texto *Manual de historia de Colombia;* con el objeto de ubicar las novelas de *Dolores y Teresa la Limeña* de Soledad Acosta de Samper en dicho movimiento. Además, se intentará hacer un retrato de las heroínas femeninas Teresa, Lucila y Dolores, a la vez que se rastreará si estos tres personajes cumplen los cánones de las heroínas románticas y si son representantes del ideal de mujer decimonónica. También se contextualizarán estas novelas desde la teoría de género retomando diferentes planteamientos de estudiosas del tema, entre ellas Judith Butler.

Hablar del contexto de las obras *Dolores y Teresa la Limeña* de Soledad Acosta de Samper, es sumergirse en un mundo de ensoñaciones de los personajes femeninos Teresa, Lucila, y Dolores, quienes historia tras historia van develando su alma, en ciertos momentos intentando de alguna manera enfrentarse a las normas que le imponen la sociedad, en otros sucumbiendo sumisas a cumplir estas normas sin imponer su criterio, lo que conlleva a

concebir una ambivalencia de rebeldía interior, que no se expresa o no se concreta exteriormente.

A esta ambivalencia se enfrenta la misma autora Soledad Acosta de Samper, quien, aunque no es objeto de estudio directo en este texto, vale la pena traer a colación, ya que no deja de llamar la atención que en el libro *Novelas y Cuadros de la Vida Suramericana* (Acosta de Samper, Novelas y Cuadros de la Vida Suramericana, 2004), donde aparecen recopilados varios de los cuadros y novelas de la autora, entre ellos *Dolores* y *Teresa la Limeña*. La presentación de la obra *Novelas y cuadros de la vida suramericana* que aparece en la primera página titulada dos palabras al lector/a, la hace su esposo José María Samper, quien inicia su escrito como disculpándose por permitir que su esposa escribiera, además aclara que la decisión de sacar a la luz la obra, es puramente suya, porque él considera que su esposa puede ayudar a fortalecer la literatura que se está empezando a estructurar en esta República en formación. Además, hace la aclaración que Soledad Acosta no busca ningún reconocimiento, no busca más que ser una digna hija de su padre el General Acosta. Es decir, Soledad escribe según él, por el beneplácito de su esposo y para enorgullecer a su padre, y si acaso en un futuro beneficiar a sus amadas hijas (Acosta de Samper, 2004, pág. 42).

Lo anterior permite vislumbrar entonces, que los sentires e intereses de Soledad al parecer no cuentan. Sin embargo, el solo hecho de que haya estado durante más o menos sesenta años de su vida dedicada a la escritura, la hace merecedora de admiración y muestra de alguna manera su irreverencia a las normas que la sociedad patriarcal del momento le imponía. Ya que en el siglo XIX, a las mujeres no se les permitía que fueran escritoras y sobretodo tenían impedido publicar. Al respecto Cristina E. Valcke, en su texto *Dolores, una metáfora de la escritora* (2005), plantea que cuando una mujer del siglo XIX decidía ser escritora estaba contraviniendo una “ley natural”, ya que: “el mundo literario pertenecía por entero a los hombres, entre otras cosas, porque el acto creador se asociaba con la virilidad” (Valcke, 2005, pág. 63).

Es por dicha apreciación que la mujer que se atrevía a “probar la pluma” era considerada según Valcke (2005) como una “especie de criatura deforme”. Por lo que en estas condiciones muchas de las que se atrevieron a escribir ocultaron su identidad bajo seudónimos, en su mayoría masculinos, al igual que lo hizo la misma Soledad Acosta, quien entre otros seudónimos utilizó el de Aldebarán, para esconder su identidad.

1.1. Romanticismo y Costumbrismo en Colombia

Ahora bien, antes de empezar a hablar de las novelas objeto de estudio en este texto, hay que decir que la obra de Soledad Acosta de Samper, ha sido enmarcada en el Romanticismo y el Costumbrismo. Aquí una breve reseña de estos movimientos.

Desde la época de la Independencia de 1810, el Romanticismo en Colombia surgió como la ideología más adecuada para expresar el movimiento de liberación del poder español. Este movimiento independista forjó un fuerte rechazo por lo hispánico, lo cual conllevó a que aumentará el sentimiento de patriotismo, que buscaba configurar y fortalecer las Repúblicas nacientes.

La aparición del movimiento romántico iniciado en Alemania y difundido en el resto de Europa, se empieza a conocer en América, sin embargo, aquí toma más auge la corriente del Costumbrismo; que llega al Nuevo Mundo en un momento singularmente propicio; al ser un pueblo con necesidades de forjarse como nación independiente. Entre 1820 y 1840, comenta Álvaro Tirado Mejía (2001): "otros escritores abandonan hasta cierto punto la literatura 'pura' por la descripción más o menos minuciosa de lo real inmediato, los llamados costumbristas pretenden convertir la literatura en historia o, mejor, en seudosociología" (pág. 229)

Este autor plantea, que el _Costumbrismo explota lo pintoresco, el color local y a veces expresa crítica social. No se ocupa del hombre como ser individual, sino de lo que externamente ofrece de común con otros hombres de una misma condición o clase social, en una época o región determinadas. El origen de lo que se llama cuadro de costumbres, permitió no solo reflejar lo anteriormente expuesto, sino que además abrió nuevos espacios escriturales:

> El empleo de la observación minuciosa y atenta de la vida cotidiana, con elevadas dosis de intención moralizante y didáctica, sean el evidente deseo que tenían los escritores de aprender, en muchos casos, aceptar la realidad diversificada que les tocaba vivir en la época. Los cultivadores de estos tipos de escritura intentaban colocarse un poco al margen de su sociedad para observarla desapasionadamente y criticarla en los aspectos que juzgaban negativos. (Tirado Mejía, 2001, pág. 225)

Los escritores que deseaban transmitir un mensaje a través de este tipo de literatura, tomaban de su realidad las bases para la creación. Esto muestra una crítica de la realidad, los cambios surgidos y el deseo de volver a imponer aspectos del pasado que fundamentaran sus raíces, para ello hacían utilización de recursos literarios como:

> (...) _ La ironía, la sátira, la exageración, la prevalencia de la descripción, la simplicidad y la brevedad de la trama argumenta su estructura abierta, su carácter de actualidad, el empleo de lo americano: geografía, léxico, costumbres; la amenidad de la lectura y su aparición en publicaciones periódicas, fueron las características Generales de su escritura. (Tirado Mejía, 2001, pág. 225)

Con esta breve caracterización del Romanticismo y del Costumbrismo, tomada de Álvaro Tirado Mejía (2001), se puede evidenciar que las novelas *Dolores y Teresa la Limeña,* cumplen con los cánones planteados, sus tramas se desarrollan primordialmente en ámbitos rurales, donde las ferias y fiestas están presentes, al igual que se describen espacios y momentos de tal manera

que el/a narrador/a va conduciendo al lector/a por parajes y cuadros de costumbres de la época.

A continuación, una breve referencia al respecto:

> Antonio y yo nos acercamos a la casa de la tía Juana que, situada en la plaza, era la mejor del pueblo. En la puerta y sentadas sobre silletas recostadas contra la pared, reían y conversaban muchas de las señoritas del lugar, mientras que las madres y señoras respetables estaban adentro discutiendo cuestiones más graves, es decir enfermedades, víveres y criadas. Los cachacos del lugar y los de otras partes que habían ido, pasaban y repasaban por frente a la puerta sin atreverse a acercarse a las muchachas, que gozaban de su imperio y atractivo sin mostrar el interés con que los miraban. (Acosta de Samper, 1988, pág. 88)

Después de haber situado a Soledad en su época y su respectivo movimiento literario y entender de alguna manera la trascendencia de su obra, se puede asistir sin más preámbulo a la cita que convoca este texto con los personajes Teresa, Lucila y Dolores, de las novelas *Teresa la Limeña y Dolores*.

Lo primero que se debe decir de estos tres personajes, es que pertenecen a una sociedad privilegiada que les permite tener acceso al conocimiento, cada una a su medida, desde sus respectivos escenarios y vivencias, que por cierto son muy similares. El hecho que estas mujeres tengan la posibilidad de instruirse, permite entrever el interés de la autora por la educación femenina, no solo en el sentido que lo proponía la sociedad, una educación para las mujeres donde se les enseñara a ser formadoras de sus hijos y se les brindara herramientas que les permitieran llevar a buen término un hogar. Por el contrario, los personajes de Soledad, son personajes que aman, que sueñan e idealizan. Acceden al conocimiento, y aunque disfrutan de los clásicos como Racine, elevan sus almas a la sombra de novelas francesas representativas del Romanticismo, entre sus autores favoritos, mencionan a Alfredo de Mussest, poeta romántico francés, conocido como el poeta del amor y otro de sus

preferidos Lamartine, en especial Lucila y Teresa los mencionan con frecuencia en sus eternas conversaciones, donde dejaban vislumbrar sus sentires y visiones de mundo, como se verá más adelante.

A continuación para tener más claridad sobre quiénes eran las tres heroínas mencionadas, un breve retrato que permitirá situarlas de forma más específica.

Teresa vivió gran parte de su infancia en Chorritos - Perú, en una casa a la orilla del mar, Soledad describe así a Teresa:

> Es hija única, se crio allí sola, y pasaba su vida al lado de su madre o en el ancho balcón que daba sobre el mar. El rumor de este, el espectáculo siempre grandioso de sus olas ya furiosas, ya tranquilas, y el paisaje árido que la rodeaba del lado de tierra, la predispusieron a la meditación solitaria, o más bien a ese soñoliento de una existencia inerte, en cuyo seno dormía un corazón que, sobreponiéndose a veces a su habitual indolencia, tenía sus ímpetus de voluntad, aunque de ordinario se sometía tranquilamente a las órdenes de su padre. (Acosta de Samper, 2004, pág. 106)

Su padre era el señor Santa Rosa, hombre de sociedad, rico capitalista de Lima, quién apreciaba de sobremanera la vida social, reuniones de salón y las apariencias, era frio y calculador. Construyó una casa en Chorritos, para que la madre de Teresa pasara allí su penosa enfermedad, fue construida a orilla del mar, con amplios balcones, era hermosa y muy cómoda, contaba con servidumbre, fue una construcción hecha más que por amor a su esposa, por alcanzar la mayor elegancia y vanidad posible. Esta fue la primera casa elegante de la villa; antes de Santa Rosa, los limeños tenían allí solo ranchitos “miserables” e incómodos que utilizaban para pasar algunos días y darse baños de mar para recuperar la salud. Con el tiempo estos ranchos se convirtieron en ricas habitaciones. (Acosta de Samper, 2004, pág. 106)

Por otra parte, a Santa Rosa le preocupaba mucho que su hija tuviera acceso a una buena educación y fuera culta, es así cómo Teresa desarrolló

habilidades musicales, de canto y destreza en el piano. Pero por supuesto al padre de Teresa, no le interesaba que su hija se educara para que pudiera emanciparse o tener un lugar especial en la sociedad y así rompiera los estereotipos que esa sociedad incipiente les imponía a las mujeres. Nada de esto le importa al señor Santa Rosa, él veía en la educación de Teresa un valor agregado que la haría brillar y ser atrayente en los salones que tanto frecuentaba y así poderla dar en matrimonio a un acaudalado caballero que ayudara a aumentar su fortuna y poder que tanto le interesaba. Es por eso que después de la muerte de su esposa, Santa Rosa y Teresa viajan a Europa, donde el padre se dedica a los negocios y Teresa con sus 12 o 13 años, es internada en un austero convento donde impartirían una buena educación que la haría distinguida en los salones sociales a los que debía asistir por mandato de su padre, permaneció en el convento hasta que cumplió los 16 años, momento en que ya tuvieron que regresar a Lima por negocios de su padre.

Aquí es importante aclarar que el primer contacto que Teresa tiene con la lectura, es negativo, pues de niña ella “odiaba” el e studio y era solo el amor de su madre lo que le vencía la resistencia a aprender, sin embargo como su madre cada día estaba más delicada, las pataletas de Teresa eran preocupación de los médicos que velaban por la tranquilidad de su paciente, y fue así como sugirieron al padre que mantuviera alejada a Teresa, lo que no duro mucho porque la señora muy pronto falleció debido a su enfermedad (Acosta de Samper, 2004, pág. 107).

Luego del fallecimiento de su madre, es cuando Teresa viaja con su padre a Europa y el colegio se convierte para ella en su refugio, ya que no disfrutaba de las reuniones en los grandes salones donde debía acudir en las escasas ocasiones en que compartía con su padre. Estos espacios le parecían vacíos y prefería permanecer en el convento. El vacío que sentía en su ser cuando asistía a esos grandes salones permaneció vivo en Teresa hasta el final de la novela, pues ella consideraba esas reuniones totalmente vacuas, no despertaban en ella ningún interés. Se puede pensar que esta es la forma que

tiene la autora de rechazar y criticar las trivialidades en la sociedad a la que pertenecía. Teresa tenía muchos lujos con los que no todas sus compañeras contaban, además que su aspecto de naturaleza americana, le dificultaba de alguna manera la relación con sus compañeras:

> De formas pequeñas y delicadas y fisonomía expresiva y pálida su mayor belleza entonces estaba en sus grandes ojos negros y brillantes, que se animaban ya con el fuego del entusiasmo, ya con el de la indignación. Su graciosa manecita se cerraba con una fuerza nerviosa singular, y su diminuto pie zapateaba con impaciencia cuando las otras niñas, menos vivas merced a su naturaleza septentrional, no comprendían lo que deseaba. Todo en ella era impulsivo, brillante y fuerte; semejante al mar a cuyas orillas se había criado, se manifestaba quieta y humilde a ratos; pero también sucedía que con dificultad apaciguaba sus cóleras o moderaba sus arrebatos de alegría, que solían animarla contagiando a sus compañeras (Acosta de Samper, 2004, pág. 108)

Por otra parte, es en el austero convento donde Teresa conoce a Lucila de Montear, quien se convertirá en su mejor amiga, la hermana que nunca tuvo. Lucila, pertenecía a una familia normanda, pero sus padres habían perdido la riqueza, aunque no sus títulos de Duques y Condes, por su precaria economía, no podían seguir costeando una educación cara, por eso se ven obligados a alejarla de su lado y enviarla al convento donde se educaba también Teresa.

Acosta, brinda al lector/a un retrato de Lucila bien detallado y poético que aparece a continuación:

> Lucila de Montemart pertenecía a una familia normanda según lo demostraba su tez blanca como la leche, cabellera rubia como la de venus y ojos de un azul oscuro medio abatido por una melancolía genial que conmovía los corazones. Su aspecto débil y delicado interesó desde el primer día a Teresa quién no había encontrado hasta ese entonces una amiga verdadera. (Acosta de Samper, 2004, pág. 108)

Lucila tuvo la ventaja de ser educada inicialmente por su madre, con ideas nobles y elevadas, pero a la vez exageradas, fue así como al arribo de Lucila al

convento, trajo consigo un sin número de libros de literatura, que muy pronto Teresa devoraría gustosa. Leían clásicos como Racine y Corneille, pero a pesar de que hasta ese momento Teresa no sabía que era el Romanticismo, muy pronto sus autores preferidos fueron los románticos en especial Lamartine, que era el héroe preferido de la juventud del momento.

> Esto pasa poco después de la revolución francesa del 48. Esta fue una época en que el poeta era el héroe de la juventud, el bello ideal de todo lo grande y heroico, tanto que, aunque republicano, entusiasmaba hasta a los aristócratas. Su literatura de sensiblería (como la han calificado con justicia) llenó de cierta languidez y ternura exagerada todos los corazones que empezaban entonces a sentir y vivir. (Acosta de Samper, 2004, pág. 108)

Con la cita anterior cita Acosta deja plasmada la importancia que tuvieron los autores románticos en la formación política e intelectual de los jóvenes europeos a mediados del siglo XIX, lo que por supuesto, no es ajeno a las heroínas que aquí se mencionan.

Por su parte Dolores también es retratada desde el inicio de la obra que lleva su mismo nombre, Antonio quien es el que primero en admirar su belleza, la describe como una “linda muchacha”.

> -Lo que más me admira, añadió Antonio, es el cutis tan blanco y el color tan suave, como no se ven en estos climas ardientes.
>
> Efectivamente, los negros ojos de Dolores y su cabellera de azabache hacían contraste con lo sonrosado de su tez y el carmín de sus labios. (Acosta de Samper, 1988, pág. 27)

Además, Dolores era huérfana de madre y padre, aunque realmente en el transcurso de la novela el lector/a descubre que el padre de Dolores ha fingido su muerte para proteger a su hija. Es criada por la tía Juana, mujer distinguida y acaudalada del pueblo N, y por su tío médico, que es además el padre de

Pedro, su primo también médico, con quién compartían su niñez y su condición de huérfanos de madre, se criaron como hermanos muy queridos.

La tía Juana tenía una gran hacienda en el campo y una casa que era la mejor del pueblo, donde en las festividades, se reunían en el portal los jóvenes a disfrutar de la pólvora, los juegos, la música y la coquetería.

En lo que respecta a la educación de Dolores, no hay datos específicos de que ella haya acudido a algún claustro educativo, pero Soledad la presenta como una muchacha educada e instruida, que entiende muy bien el francés y con frecuencia hace traducciones de frases célebres; su sed de conocimiento se acrecienta después de las fiestas y de haber tenido roce con gente de la capital, en especial con Antonio, lo que la hace sentir que es muy importante ser educada y dedicaba gran parte de su tiempo a leer y a seguir aprendiendo francés.

Aunque no hay una referencia directa de que Pedro es quien de alguna manera introduce a Dolores en el mundo del conocimiento, en especial en el mundo literario, es él quien tiene la posibilidad de asistir a la capital a estudiar y convertirse en médico, es él quien luego viaja a Europa y es a él a quien ella en diferentes ocasiones pide libros, para mantenerse activa, o viva si se prefiere: “Mi espíritu es un caos: mi existencia una horrible pesadilla. Mándame, te lo suplico, algunos libros. Quiero alimentar mi espíritu con bellas ideas: deseo vivir con los muertos y comunicarme con ellos”. (Acosta de Samper, 1988, pág. 79). El mayor consuelo que encuentra Dolores en su agonía se lo brindan la comunicación epistolar con su primo, la escritura en su diario íntimo y los libros que la acompañan hasta el fin de sus días.

1.2. ¿Teresa, Lucila y Dolores personifican a las heroínas románticas?

Teresa, Lucila y Dolores, no solo se sumergieron en la literatura romántica plasmada en los libros de sus escritores favoritos, sino que ellas también deliraban y anhelaban ser heroínas de la tan soñada historia de amor, Teresa y Lucila, tenían sueños similares y aspiraban encontrar el paladín que al igual que ellas amara por primera vez.

> Lucila con aquel carácter dulce que la distinguía, soñaba con un porvenir de paz, al amparo de algún castillo viejo, feliz con el amor del ser que amaba con su imaginación, ser que para decir verdad había tomado la forma palpable de un primo suyo, a quien no había visto desde que estaba muy chica, pero a quien adornaba con todas las virtudes y la belleza de un paladín de la edad media. (Acosta de Samper, 2004, pág. 109)

En cuanto a Teresa, su deseo variaba un poco con respecto al de su amiga.

> Teresa, de índole ardiente y entusiasta, no deseaba esa tranquila paz: soñaba con una vida agitada; deseaba hallar en su camino a algún joven romántico, desgraciado a quien debería sojuzgar después de mil aventuras peligrosas. Ambas hablaban de sus héroes como si realmente existieran y componían entre las dos interminables novelas. (Acosta de Samper, 2004, pág. 109)

En relación a las citas anteriores, Soledad plantea en la novela una reflexión sobre si se debe permitir en la educación, que en el alma de los jóvenes surjan ideas románticas que generen sentimientos equivocados de la vida, pero puros y nobles. O por el contrario se debía cortar las alas de la imaginación y así evitar que dichos sentimientos nacieran, y enseñarles a los mozos que los amores narrados en las novelas son solo producto de la imaginación de sus autores y en la realidad son imposibles. Como es de suponer, cualquiera de las dos opciones afectaría los sentimientos y el alma de la soñadora juventud.

En lo que respecta a Dolores, su primer acercamiento al amor lo quiso imponer su tía Juana quien desde su amor a sus dos sobrinos, Pedro y

Dolores, y testigo del cariño que se profesaban los dos jóvenes, quiso unirlos en matrimonio, a lo que ellos siempre se opusieron y burlaron. Desde joven Pedro viaja a la capital a estudiar, pero siempre manteniendo comunicación epistolar con Dolores, contándole acerca de sus percances y sus esperanzas de novio. Nunca hubo entre ellos un sentimiento que no fuera amor fraternal de hermanos.

Es por eso que la verdadera ensoñación e idealización del amor, Dolores la disfruta cuando conoce a Antonio el amigo de Pedro, quien al asistir a las fiestas del pueblo y al conocer a Dolores también se enamora de ella, pero no pide su mano porque se reconoce indigno al no contar aún con un dote que le permita casarse, pero regresa a la capital para trabajar y lograr acumular una riqueza que le permita pedir en matrimonio a Dolores.

Para continuar, Dolores, Lucila y Teresa, desde un inicio son presentadas como trasgresoras del ideal de heroína romántica, ya que tienen acceso a una educación intelectual avanzada para su momento, estás mujeres tienen voz propia, hablan, leen, escriben y expresan sus sentires a diferencia de las heroínas de novelas escritas por hombres, que no escriben y casi ni hablan, según lo plantea Carolina Álzate (2015), en su Libro *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853- 1881:*

> …los personajes femeninos del Romanticismo, tan importantes en esa época, no escriben y casi no hablan; si lo hacen es a través de las flores, como la hacendosa y humilde María de la novela de Jorge Isaac, que al morir deja solo unas trenzas envueltas en su delantal azul, flores secas y cartas de Efraín (Scott 2005). Las heroínas románticas en el mejor de los casos son musas inspiradoras, no escritoras (…) Son las amadas del poeta y las compañeras del ciudadano: nunca ciudadanas ellas mismas, nunca poetas (Álzate, 2015, pág. 22)

Por lo anterior, se puede afirmar que Soledad Acosta, por medio de sus protagonistas deja plasmada su inconformidad con los cánones impuestos a las heroínas románticas, que a su vez representaban de alguna manera a la mujer

decimonónica. Sin embargo, también se puede hablar de una ambivalencia en las novelas, en cuanto las tres mujeres, de alguna manera tienen desenlaces similares a las heroínas románticas, pues las tres sueñan con el amor e idealizan a sus héroes, muy pronto esos mismos caballeros se convierten en los causantes de sus penas y de esta manera, las tres concretan su misión de heroínas románticas, sucumbiendo por el dolor del desamor al que se ven avocadas.

Las tres se asemejan a los personajes románticos en los que el amor no se realiza y sin embargo es ese amor el que de alguna manera las mantiene vivas. Tan solo con la esperanza de que algún día se pueda concretar o por lo menos con la ilusión de sentirse amadas, es ese amor el frágil hilo que las une a la vida. Es por eso que finalmente Lucila se deja morir cuando descubre que el amor de Reinaldo definitivamente es imposible para ella y que ni siquiera después de viudo él se fijaría en ella, su amor nunca le pertenecería y ya sin la ilusión de ser amada, ya no le quedan fuerzas para seguir manteniéndose viva y la muerte es entonces una liberación.

Por su parte Dolores, al descubrir que hereda de su padre la lepra, debe privarse de vivir en comunidad, lo que por ende le impide concretar su amor en matrimonio con Antonio. Es Pedro el encargado de comunicar la situación a su amigo, quien se resiste por mucho tiempo a dejar de amarla. Por su lado, Dolores a pesar del paso del tiempo, al saberse aún amada por Antonio, se llenaba de fuerzas, lo que le posibilitó vivir más años de lo que esa enfermedad permitía, pero al enterarse del matrimonio de su amado con otra, su deseo de seguir viviendo se apaga y se entrega en los brazos de la muerte sin oponer resistencia.

En cuanto a Teresa, aunque de las tres heroínas es la que más pretendientes tiene, termina casándose con quien no ama por obedecer a su padre. Noches antes de su boda, conocerá a quien le robará el corazón por siempre y aunque queda viuda muy pronto, Teresa no logra concretar su amor. No muere físicamente, pero si lo hace espiritualmente y teniendo la posibilidad

de aclarar los malos entendidos con Roberto, decide no hacerlo y dejarse llevar por la melancolía.

Así pues, se tienen tres heroínas ambivalentes, transgresoras y a la vez protagonistas del ideal romántico, que finalmente sucumben por el desamor.

1.3. Teresa, Lucila y Dolores representantes del ideal de mujer decimonónica

En el siglo XIX, los individuos que no contaban con una posición económica, los que no eran blancos y las mujeres, no eran considerados ciudadanos en Colombia, al igual que en muchos otros países. Las mujeres en su comportamiento social, tenían una gran influencia conservadora, donde prevaleció la estructura patriarcal.

A pesar de que en Colombia se diseñaron varias constituciones políticas, en ninguna era tenida en cuenta la mujer. En la constitución de 1863 no se excluye explícitamente, pero tampoco se habla de sus derechos, legalmente la mujer no tenía potestades ni económicas, ni legales; además de restringir su educación, relegándola al hogar, como formadora y transmisora de valores.

A la mujer del siglo XIX, se le trataba como un objeto sagrado o de placer, pero no porque tuviera derecho a sentir placer, sino porque debía ser generadora de placer de los hombres. Además, debido a su supuesta debilidad de carácter y “casi nulo razonamiento” debía depender de los hombres que la rodeaban (Torres, 2010, pág. 59).

La legislación permitía una doble moral, por un lado, se le prohibía a la mujer ser madre soltera, esto la convertía en una paria, pero si era pobre se le permitía prostituirse para que los hombres que pudieran pagar sus servicios, lograran utilizarla como válvula de escape de sus incontrolables deseos

sexuales. Pero si tenía la fortuna de ser casada tenía prohibido sentir placer en su vida marital (Torres, 2010, pág. 59).

En la primera mitad del siglo XIX, prevaleció la imagen de “mujer blanca sumisa, fiel y doméstica” (Torres, 2010, pág. 57). Ya en la segunda mitad del siglo y para quitarle poder a los conservadores y a la iglesia, los liberales propusieron una educación laica que permitiera a las mujeres aprender valores y labores que pudieran poner en práctica en sus hogares. A la par existió un código de “potestad conyugal” que le concedía al marido todo derecho sobre la mujer y sus bienes. El esposo era dueño y señor de la mujer y nada podía ella ejercer o hacer sin el respectivo permiso de su esposo. Un claro ejemplo de esto fue el mencionado al inicio de este texto, donde José María Samper, esposo de Soledad Acosta de Samper, hace público su permiso para que esta publicara sus textos.

Otro precepto muy importante que marcó la vida en el siglo XIX, fue el religioso o cristiano.

> En el ámbito privado la mujer debía cumplir los preceptos cristianos, es decir ser humilde, paciente, sumisa, abnegada. En el hogar la mujer debe ser sacrificada y complaciente hacia su esposo, con el cual además debe ser prudente, deferente, tolerante, no contradecirlo, ni celarlo y ella tenía que seguir manteniéndose a su sombra. (Torres, 2010, pág. 60)

Al respecto de este tema religioso vale la pena hacer referencia a las novelas *Teresa la Limeña* y *Dolores*, en donde estos preceptos religiosos, aunque son visibles en la sumisión, resignación de las tres heroínas que aquí convocan. En ellas se da una ambivalencia hacía Dios y así cómo lo evocan en momentos de angustia y desesperación, para que acuda en su auxilio, también imprecan de Él en esos mismos momentos de desesperación y dudan de su existencia, para citar tan solo un ejemplo, está el de Dolores que en medio de su agonía y desesperación deja plasmado en su diario su sentir sobre Dios.

> La vida es un negro ataúd en el cual nos hallamos encerrados. ¿La muerte es acaso principio de otra vida? ¡Qué ironía! En el fondo de mi pensamiento sólo hallo el sentimiento de la nada. Si hubiera un Dios justo y misericordioso como lo quieren pintar ¿dejaría penar un alma desgraciada como yo? ¡Oh! muerte, ven, ¡ven a socorrer al ser más infeliz de la tierra!... (Acosta de Samper, 1988, pág. 83)

Sin embargo, después cuando ve realmente cerca el momento final de su vida, Dolores manda llamar al sacerdote del pueblo para que sea él quien la acompañe en su lecho de muerte y la ayude a orar para descansar en paz.

Por otra parte, en lo que respecta a esa abnegación y sumisión de la mujer del siglo XIX, Teresa, Dolores y Lucila dan muestra constante de esto; sin embargo, es Teresa la mayor víctima de estos preceptos impuestos a la mujer, pues aunque ella en diversas ocasiones intenta negarse a los caprichos de su padre, este con su egoísmo y arrogancia termina imponiendo su voluntad, es así como a sus diez y seis años, apenas llegan a Lima de su viaje de Europa, Santa Rosa la compromete en matrimonio con León Trujillo, hijo de un nuevo socio, quien tenía mucho dinero y a cambio de la sociedad, pedía que su hijo se pudiera casar con la hermosa y elegante Teresa, lo que a Santa Rosa le pareció un excelente trato, ya que su avaricia no tenía límites.

Cuando Teresa se quiere negar al matrimonio que su padre le estaba imponiendo y para convencerlo le confiesa lo antipático que le es León y la imposibilidad de llegar a amarlo, este se burla, pues le parece inocente y tonta su hija, pensando que algún día se podría casar por amor, pues para él esas eran tan solo historias de novelas. Además, la manipulaba diciéndole que la única posibilidad que tenía para salvarse de la ruina total, era ese matrimonio, ya que le darían una muy buena dote y así ella podría seguir teniendo las comodidades a las que estaba acostumbrada. También hace un convenio con el futuro suegro de Teresa, en el que se comprometen a que León viviría en la hacienda de su padre trabajando, pero Teresa seguiría en su casa de Lima, para poder seguir acompañando a Santa Rosa en todas sus reuniones y bailes

de salón, donde él hacia sus negocios con personas prestantes. Es decir, Teresa no gozaba de su libertad de ser soltera, pero tampoco tenía una vida matrimonial que le permitiera disfrutar de la devoción y amor que su esposo León le profesaba, porque, aunque ella fuera indiferente con él, León sí la amaba.

Como se puede ver, Teresa sucumbe a los caprichos de su padre y el poco tiempo que pasa con su esposo trata de cumplir con sus deberes matrimoniales, para hacerle amable la vida, ya que él tampoco era feliz con la vida de campo que le habían impuesto, ese mismo estilo de vida terminó por conducirlo a la muerte, a tan solo dos años de su matrimonio con Teresa.

Contrario a lo que se pudiera pensar, ni siquiera su pronta viudez libera a Teresa, pues su suegro pone una clausula en el testamento, que reza que, si ella se vuelve a casar, debe devolver toda la fortuna que su esposo le ha dejado. Por supuesto Santa Rosa jamás permitiría que su hija le hiciera perder tantos beneficios, por lo que se dedica a labrarle su desdicha y aunque ella en su interior siente cierto rencor por su padre al conocer sus artimañas, no hace nada y su rebeldía entonces es solo interior.

En cuanto a Dolores y Lucila esta abnegación se vislumbra, ya en lo que respecta a aceptar su destino sin intentar oponerse a él y, por el contrario, se puede percibir de alguna manera como si se sintieran indignas de poder ser felices.

Lucila por su parte jamás intenta expresar su amor a Reinaldo y es solo en su lecho de muerte que éste se entera de labios de Teresa de los sentimientos que su prima le profesaba y se descubre como la causa de sus penas, se sintió conmovido y cuando Lucila quiso disculparse por no haber logrado cumplir su encargo de que su amiga Teresa aceptara su amor, Reinaldo la hace callar diciéndole que en ese momento solo puede pensar en ella y en su partida. Con esto Reinaldo le regala el único instante feliz que tiene Lucila, a lo que ella dice – Morir así rescata una vida de sufrimiento. (Acosta de Samper, 2004, pág. 201) Esta última frase es la mayor prueba de abnegación de Lucila.

En relación a la mujer decimonónica, se puede traer a colación dos citas, en donde Soledad Acosta deja plasmada lo que es la esencia femenina y el alma de las mujeres queda develada en su totalidad, trasparente sin ningún protector.

Al inicio de la novela *Teresa la limeña;* Teresa al leer empieza a evocar sus recuerdos.

> La memoria de las mujeres es tan constante, tan tenaz en sus mínimos recuerdos, que siempre vuelven, sin comprender por qué, a sentir lo que sintieron, aun cuando haya pasado el objeto, el motivo y hasta la causa del sufrimiento. Cuando la brisa era más fuerte, Teresa podía oír por intervalos algunos trozos de la Lucia y de la Norma; después un valse entero de "La traviata" llegó a sus oídos con una fuerza e insistencia singulares, como si un espíritu misterioso se hubiera propuesto golpear en su mente para producir un recuerdo inoportuno. (Acosta de Samper, Teresa la Limeña, 2004, pág. 105)

La mujer es capaz de tener gravado en su memoria y en su ser cada recuerdo y cada momento que la hizo vibrar ya sea por placer o por sufrimiento.

En *Dolores,* la esencia de la mujer queda plasmada aquí:

> La mujer es esencialmente amante, y en todos los acontecimientos de la vida quiere brillar solamente ante los seres que ama. La vanidad en ella es por amor, como en el hombre es por ambición. ¿Para quién aprendo yo, mis estudios, mi instrucción, mi talento, si acaso fuera cierto que lo tuviera, todo esto es inútil, pues jamás podré inspirar un sentimiento de admiración: estoy sola, sola para siempre… (Acosta de Samper, 1988, pág. 85)

Con estas referencias, se puede pensar que el amor en la mujer es la sangre que corre por sus venas, es el aire que le da vida, es la esencia misma, cuando una mujer ama y es amada, es capaz de superarlo todo hasta la muerte porque el amor en ella va más allá de la vida misma, es eterno.

1.4. *Dolores y Teresa la Limeña* desde una perspectiva de género

A continuación, se desarrollará de manera más puntual una perspectiva de género, el análisis se encontrará en doble vía, en un primer momento se hablará de Soledad Acosta como mujer escritora en el contexto del siglo XIX y en un segundo momento se hará referencia a las mujeres representadas en los personajes de las obras literarias, teniendo en cuenta su evolución en las narraciones.

De acuerdo al primer momento, se puede analizar cómo la enfermedad representada en las novelas *Dolores y Teresa la Limeña* de Soledad Acosta es reflejo de las tensiones entre las formas de resistencia a matrices de dominación y la performatividad del cuerpo, la cual se plantea desde Butler (2002) en su texto *Cuerpos que importan,* en donde el género:

> (…) se construye a través de las relaciones de poder y, específicamente, las restricciones normativas que no sólo producen sino que además regulan los diversos seres corporales (...) Concebir el cuerpo como algo construido exige reconcebir la significación de la construcción misma. Y si ciertas construcciones parecen constitutivas, es decir, si tienen ese carácter de ser aquello "sin lo cual" no podríamos siquiera pensar, podemos sugerir que los cuerpos sólo surgen, sólo perduran, sólo viven dentro de las limitaciones productivas de ciertos esquemas reguladores en alto grado generizados. (Butler, 2002, pág. 14)

Es así, como es posible ver la enfermedad desde una performática de lo femenino, en tanto materializa las tensiones de la mujer en un contexto de dominación, a su vez que conduce a otras formas de agencia propia como la literatura. Esto se puede conectar con lo que expone Judith Nieto (2016) en su libro *Todo enfermo es un hombre,* en tanto los/as escritores buscan reflejar "una sociedad enferma" en los personajes de sus libros, siendo Soledad como escritora un ejemplo de las contradicciones de su tiempo en tanto mujer artista y transgresora para los cánones de su momento histórico. La enfermedad es

un elemento de ficción, que le permite reflejar esta tensión en cuánto constituye una repetición que configura su performatividad como mujer escritora en el contexto del siglo XIX. Allí se podría retomar el siguiente planteamiento de Nieto:

> (…) en el diálogo constante entre la literatura y la enfermedad se hace visible un afán por desentrañar los orígenes de la enfermedad, la fuente de la patología procurando así y desde cada ámbito orientarse en términos de desvelamiento y crítica del contexto que les otorga el asunto de ficción. Se estudia una sociedad enfermedad de "tiempo". (Nieto, 2016, pág. 23)

Lo anterior puede ser complementado desde Helena Araujo (1989), quién contextualiza la construcción de mujer decimonónica a partir del ejercicio de escritura femenina como un acto de resistencia o liberación del yo, siendo una oportunidad para expresar su ser, en palabras de Araujo:

> (...) la narrativa femenina sirve para caracterizar la sociedad colombiana histórica y culturalmente... las escritoras articulan una serie de opciones entre lo real y lo imaginario, el "Yo escribo, yo me escribo", que expresa un deseo entre "Poetizar y politizar; o entre encierro narcisista y liberación del yo al reemplazar el rol tradicional adjudicado a la mujer por una nueva forma de experimentar su cuerpo, su libido y su propia expresión...Ésta al integrar lo que vive y siente con lo que escribe, asumirá la autonomía de su lenguaje, atentando contra los sempiternos derechos del padre, hermano o esposo, siendo al fin narradora de sí misma. (Araujo, 1989, pág. 3)

Es así, como también se puede comprender a Soledad Acosta, ya que ella construye un universo desde los contrastes y las limitaciones de su contexto, siendo un referente femenino a la vanguardia para el tiempo que le correspondió vivir.

Dando alcance al segundo momento a analizar, es decir en referencia a las mujeres representadas en las novelas de Acosta. Monserrat Ordoñez (1988), en la introducción del texto, *Soledad Acosta de Samper una nueva*

mirada, expone cómo esta autora: "es muy hábil para mostrar la violencia psicológica en especial en mujeres acosadas por la enfermedad, los intereses económicos ajenos, el amor y el deseo insatisfecho, los conflictos de la belleza física femenina" (Ordóñez, 1988, pág. 15). Lo cual, se ha ilustrado suficientemente en este capítulo al hacer referencia a los retratos de Dolores, Teresa y Lucila.

A su vez, Carolina Álzate (2015) en su texto *Soledad Acosta de Samper* y *el discurso letrado* (1853-1881) al referirse a varias autoras, entre ellas Soledad, plantea que:

> (...) las obras de estas escritoras resultaron extrañas. Sus protagonistas son muchas y variadas, ninguna es la mujer en singular, ninguna de ellas es el ideal femenino republicano. Las mujeres de estas novelas se contradicen, son heterogéneas, muchas tienen bibliotecas y escriben, y se preguntan sobre el amor, las condiciones sociales y económicas de las mujeres de la época. (Álzate, 2015, pág. 16)

Esto, al retomar las heroínas ya mencionadas permite caracterizar desde un contexto más concreto, la construcción de los personajes transgresores que rompen con la imagen de mujer unificada y homogénea en la construcción de República naciente, es decir trasgreden los cánones femeninos decimonónicos.

Es el caso de Dolores, quién desde el primer momento al descubrir que hereda y padece de lepra, decide aislarse lo que significó hacerse cargo de ella misma y no permitir la protección y cuidados de sus seres queridos más próximos, el único que la visita es su primo y amigo quién es médico e intenta buscar sin éxito una cura para la enfermedad; así mismo recibe un rechazo por su estética a causa de ser lazarina. Ello, en un análisis de género, permite entrever cómo Dolores pensando en los otros, prioriza un deber de cuidado y protección hacia sus más cercanos por encima de su propia existencia y bienestar. Causando sentimientos de rabia, soledad, desolación y frustración que ahogan su existir, pero que de alguna manera en diferentes momentos potencializan finalmente su ejercicio creativo de escritura.

Por otra parte, a pesar de la gravedad y deterioro que le produce la enfermedad, la mantiene con "vida" durante muchos años el pensarse amada y recordada por Antonio, manteniéndose una dominación emocional y afectiva de la cual depende para subsistir. Al recibir la noticia del matrimonio de Antonio, Dolores desfallece, pierde toda fuerza y se da cuenta que la ilusión de pensar en el amor de Antonio, era lo que hasta ese momento la había mantenido viva, ya no hay razón para seguir ligada a la vida y se deja morir, anhelando haberlo hecho cuando aún tenía ilusión. Esto a la luz de una perspectiva de género permite caracterizar a Dolores, Lucila y Teresa desde una dependencia emocional donde necesitan de la aprobación y amor de otros para que su vida tenga sentido.

Ahora bien, partir de un análisis de género en los personajes de Soledad, implica también hablar del amor y la construcción de mujer, en el entendido de la historia heredada del cristianismo, homologo a entender éste como sinónimo de sufrimiento, en el que se debe soportar todo a la espera de la llegada del ideal romántico que la salvará. Configurándose como una representación de manera reiterada en la mujeres objeto de estudio de la presente investigación de las novelas *Dolores y Teresa, la Limeña*, análogas a la performatividad femenina referida "a una actuación reiterada y obligatoria en función de normas sociales que exceden al individuo" (Butler, 2007, pág. 80).

En complemento a lo anterior, se puede apreciar en las mujeres heroínas trabajadas, el sacrificio de sí mismas por el cuidado hacia los otros, lo cual históricamente ha sido asignado a las mujeres como rol de género, esto como "la obligación naturalizada en la mujer a la hora de cuidar (…) la existencia de un gran componente de obligación moral y afectiva en el cuidado familiar" (Jiménez & Moya, 2018, pág. 2), lo que deja en una situación de inequidad el desarrollo personal de las mismas en función de los otros.

Un ejemplo de ello, se encuentra en el personaje de Lucila quien construye su héroe romántico a partir de las novelas de Lamartine y es con su héroe con quien espera en vano materializar su ideal de amor, quedando

cristalizada en el tiempo a la espera de otro, lapso en el cual padeció por el sufrimiento de no ver realizado su amor hasta morir. Lo cual es muestra de la ambivalencia de estas heroínas como personajes creadas por Acosta en el Romanticismo. Así mismo, durante el desarrollo de su vida se sacrifica por el bienestar de los otros, asumiendo tareas en las que no necesariamente se siente a gusto, como cuidar la hija de su amor idílico, aunque fuese de otra mujer.

Recapitulando, podría concluirse que hay una interrelación constante que existe entre el Romanticismo como contexto y movimiento literario, la enfermedad como fenómeno en las novelas y el género como factor estructurante de la obra y estructural de Soledad Acosta en su construcción como mujer escritora.

Además de ello, el contexto decimonónico dispone unos cánones y referentes desde los que se desenvuelven las heroínas ya mencionadas, lo que les marca unos atributos y una performatividad propia de los roles de género de este contexto. Ahora bien, el primer punto a resaltar en tanto a estas heroínas, es que no son sujetas pasivas que se dejan determinar plenamente por el contexto. Sino que se confrontan con el mismo a partir de diferentes prácticas y procesos como la escritura y la lectura. Es decir, hay que comprender a estos personajes como producto y condicionadas por un contexto decimonónico patriarcal, manifiesto por el Romanticismo en el marco de la novela, pero que a pesar de ello son heroínas que se caracterizan por una negativa de pasividad frente al mundo que las rodea.

Ahora bien, es preciso profundizar el análisis de esta interrelación, lo que será objeto estudio en los siguientes capítulos.

2. CAPÍTULO II
Rastreo y caracterización de la enfermedad en los personajes Dolores, Lucila y Teresa

"La enfermedad es el lado nocturno de la vida, un reino oscuro de metáforas no necesariamente análogas a su referente."
- Susan Sontag, La enfermedad y sus metáforas, pág. 18.

En el presente capítulo se hará un análisis de los orígenes de la enfermedad y lo que esta ha representado en la sociedad y en la literatura. El estudio se llevará a cabo, especialmente a la luz de las propuestas de: Susan Sontag (2003), en su texto *La enfermedad y sus metáforas*, Judith Nieto (2016), en su texto *Todo hombre es un enfermo* y María José Fresnadillo (2015), en su texto *Las enfermedades infecciosas en la literatura. Una larga historia sin final.* Además, se realizará un recorrido por las trayectorias de Dolores, Lucila y Teresa para indagar el momento en que aparece en ellas la enfermedad e intentar desentrañar su origen, clase, consecuencias, posibles exclusiones y refugios que tuvieron frente a la misma desde las novelas *Dolores y Teresa la Limeña.*

2.1. Bases teóricas para analizar la enfermedad en la literatura

2.1.1. Origen de la enfermedad

La preocupación por hallar el origen de la enfermedad ha sido constante en la humanidad en todos los tiempos y geografías, además de persistir en el

interés de sanar e intervenir la enfermedad con el objeto de apartarla de quien la sufre. Son diversos los autores que han concebido la enfermedad como un proceso, un periodo que atraviesan los seres vivos cuando sobrellevan una alteración que transgrede su bienestar al cambiar su estado existente de salud. Este estado puede desatarse por diversas causas, que pueden ser internas o externas al cuerpo con evidencias de enfermedad.

Al respecto, Josefina Goberna Tricas (2004), en su artículo *La Enfermedad a lo largo de la historia un punto de mira entre la biología y la simbología,* plantea que:

> La enfermedad sucede, según el pensamiento griego, porque una fuerza nociva, puede más que la Physis individual. Esta fuerza perturbadora puede actuar con necesidad fatal, siendo por tanto ineludible e invencible o puede actuar por azar o determinación contingente. Sólo en este segundo caso puede ser eficaz la intervención de la medicina. Para los griegos como hemos visto la enfermedad era la manifestación de un desequilibrio de la naturaleza. A diferencia de ello, para el pensamiento semita del antiguo testamento, la enfermedad era considerada como la sanción de un pecado, infligida por el capricho o la venganza de Dios. En el Nuevo Testamento, Jesús elevó a un nivel superior estas dos visiones del infortunio vital del hombre y a partir de él se dio un nuevo sentido a la enfermedad. Creado a imagen de Dios, el hombre se sintió instituido hijo suyo. Por ello se dio un sentido providencial a los más humildes acontecimientos del transcurso de la vida. Es en esta época cuando cobra cuerpo la idea cristiana de enfermedad, no como castigo de la divinidad, ni tampoco como azar o necesidad de la dinámica del cosmos, sino como prueba. (Goberna, 2004, pág. 1)

En lo que respecta entonces a una única visión sobre la enfermedad y su origen, no la hay, aunque si ha habido con el paso del tiempo muchas coincidencias y transformaciones al respecto. En el siglo XIX se transformó la _ idea que la enfermedad era acorde con el carácter del paciente y se empezó a concebir la idea que la enfermedad es “una expresión del carácter, un resultado de la voluntad. La voluntad se muestra como cuerpo organizado y la presencia

de enfermedad significa que la voluntad misma está enferma” (Sontag, 2003, pág. 65) para sustentar su argumento _Sontag _ cita al médico francés _ Bichat _quien planteaba que: “la salud es el silencio de los órganos y enfermedad es la voluntad que habla por el cuerpo, un lenguaje que escenifica lo mental” (Sontag, 2003, pág. 65).

Otro planteamiento que ha traído consigo el tema de la enfermedad, es el hecho de que es importante no obviar que existen también causas físicas y químicas en los individuos, que en algún momento de su vida puede desencadenar la enfermedad. Sin embargo, también se ha afirmado que cuando el alma, el espíritu o como se quiera denominar ese interior humano, está afectado, se es más propenso a caer en la enfermedad.

Por otra parte, de la misma manera como se mencionó al inicio, así como ha existido la enfermedad, también se han buscado diferentes medios de sanación, entre ellos el arte de la palabra, al respecto Judith Nieto plantea que:

> Un nuevo contraste aparece ante este último modo de curar y la forma propagada y vigente hoy, pues del arte sin palabras aplicado desde el lejano mundo clásico ha llegado el tratamiento por medio de la palabra y a intervenciones propagadas en el presente y vinculadas esencialmente con la psicoterapia verbal… (Nieto, 2016, pág. 70)

También se afirma que el afán por encontrar una cura para la enfermedad, es la forma que tiene el individuo de enfrentar el temor que causa el pensar en la muerte, la negación de la muerte es una circunstancia vivida tanto dentro como fuera de la ficción literaria y aunque en un momento se logre escapar de las garras de la muerte, tarde o temprano unos y otros sucumbirán sin remedio ante ella.

Entonces, a sabiendas de que un día se perderá la batalla contra la muerte, los individuos no se resistirán en la búsqueda del bálsamo sanador que cure sus afecciones ya sean del alma o del cuerpo, para poder prolongar de

alguna manera su viaje al más allá y cuando llegue el momento, partir de este mundo con un cuerpo quizá un poco más aliviado de su mal.

2.1.1Enfermedad -sociedad

El enfermo no solo debe lidiar con su padecimiento, sino que además debe enfrentarse en muchas ocasiones al señalamiento y rechazo social, como lo plantea Judith Nieto (2016), quien retomando a Sontag, afirma que se debe redimir el pensamiento de vencer el “imaginario y el prejuicio” frente a la enfermedad y a quienes la padecen, en cuanto hace más daño moral el señalamiento social, que la misma enfermedad. La sociedad suele relegar, rechazar a quien padece una enfermedad, por temor al contagio. En muchas ocasiones este primer rechazo lo soporta el paciente por su propia familia, quien por miedo o cansancio lo abandona, dejándolo más indefenso para enfrentar su enfermedad (Nieto, 2016, pág. 28).

Por otra parte, si bien es cierto que las enfermedades infectocontagiosas no tienen igual impacto social, ni están vistas con los mismos preceptos apocalípticos y trágicos, también es cierto que de alguna manera están permeadas por el día a día de los individuos, lo que determina actitudes, comportamientos y vivencias de estos frente al enfermo y a la enfermedad misma. Son múltiples los ejemplos que al respecto se pueden encontrar en la literatura, este trato diferencial de las enfermedades, se puede evidenciar en la representación y trato de las diferentes enfermedades infectocontagiosas; pues entre más calamitosa sea, da más fuerza al argumento e impacta más y permite que el proceso creativo sea más prolífico (Nieto, 2016, pág. 2).

1.1.1. Enfermedad en la literatura

A través de la historia, ha existido un diálogo constante entre la literatura y la enfermedad, son muchos y variados los escritores que han querido dejar plasmada esta relación enfermedad - literatura. Desde la antigüedad en la literatura griega se puede evidenciar cómo han estado ligadas, en muchas ocasiones la enfermedad ha sido considerada como un “castigo sobrenatural,

como posesión demoníaca o como acción de agentes naturales. Para los griegos la enfermedad podía ser gratuita o merecida” (Sontag, 2003, pág. 64).

Al respecto, María José _Fresnadillo (2015)_, en su texto *Las enfermedades infecciosas en la literatura*. *Una larga historia sin final*, _ hace referencia a cómo las enfermedades especialmente infecciosas han estado presentes a través de la historia en la literatura. Para lo cual cita muchos autores y obras que sustentan su afirmación, _retoma fragmentos de diferentes obras que narran el padecimiento de los personajes, con lo cual _ plantea que las enfermedades infecciosas de alguna manera buscan evidenciar la fragilidad del ser humano. Esta autora también reflexiona acerca de la relación que tienen las enfermedades que padecen muchos personajes de diferentes obras, con los padecimientos de estas mismas enfermedades u otras semejantes que han sufrido los escritores, lo que permite asegurar que existe una relación entre escritor y realidad mediada por diferentes elementos de _ficcionalización_ que convierten un simple acto de languidez humana en un apasionante drama literario. Para esta autora, en muchos casos la enfermedad y el acercamiento de la muerte han sido detonante para la creación de grandes obras, ya que son variables e imprevisibles, lo que les permite ser “modelo de sufrimiento”. Para ello la autora refiere:

> El protagonismo de la enfermedad en la literatura constituye el punto de convergencia ideal de la esencia de la literatura como expresión manifestación de vivencias, ideas y sentimientos con el núcleo de la naturaleza humana con toda su fragilidad pero también con todo su poder, su sentir y concepción acerca de la enfermedad. (Fresnadillo, 2015, pág. 2)

Por otro lado, esta misma autora considera de mucho valor el hecho que el creador de la obra haya padecido la enfermedad que recrea, pues esto le permite integrar su _ “experiencia médica en el proceso creativo”._ Para sustentar su argumento Fresnadillo cita algunos escritores que en su momento manifestaron cómo sus padecimientos fueron fuente de inspiración, entre los que se puede encontrar a: Flaubert _quien al referirse a su novela

Madame Bovary, sostuvo esa mujer enferma soy yo, Rosa Montero _ expresó en *La loca de la casa* “una novela es todo lo que el escritor es, incluidas sus enfermedades”; Chejov _ dijo “Si solo contara con mi imaginación para hacer carrera en la literatura ya habría desistido”. Sábato_ planteó “dolorosas encrucijadas en que intuimos la insoslayable presencia de la muerte”. El pintor Edvard Munch – el grito- “sin la enfermedad y la angustia, yo hubiera sido un barco a la deriva” (Fresnadillo, 2015, pág. 2).

Con esto se puede evidenciar cómo el escritor no es ajeno a su entorno y por el contrario en muchas ocasiones interpreta su contexto histórico y social, es decir su realidad, vale aclarar aquí, que no se trata de que el autor haga una vulgar copia de su realidad, sino que lo que hace es que la recrea y rehace. La realidad se convierte entonces en este caso en fuente inagotable de creación.

También a través de la historia, hombres y mujeres han intentado explicar la simbología de la enfermedad y se han aventurado a proponer algunas interpretaciones al respecto, entre ellas se encuentra Sontag (2003), _quien afirma _ que de la misma manera que “el cáncer es el precio de la represión”, de esta misma forma se explicaba la tuberculosis “como el estrago de la frustración”. _Por otra parte, en el S. XIX la tuberculosis era de alguna manera arquetipo de la “vida bohemia”, _ llevada a cabo tanto para los artistas como por quienes no lo eran. Además de ser esta enfermedad un argumento más para ser exiliado. _Muchos paisajes terminan siendo “romantizados” _Sontag (2003),_ sostiene que “los románticos se inventaron la invalidez como pretexto del ocio, y _ para hacer a un lado los deberes burgueses y poder vivir nada más que para su propio arte” (Sontag, 2003, pág. 52).

Sin embargo, es importante resaltar que ese:

> (…) culto romántico de la enfermedad, tuvo varias voces opositoras que no tuvieron éxito, ya que en la segunda mitad del S. XIX, la tuberculosis mantuvo sus características románticas, el ser signo de una naturaleza superior, el ser fragilidad que le sienta a uno. (Sontag, 2003, pág. 53)

Las enfermedades que cumplen de alguna manera con los parámetros románticos en el Siglo XIX, son entre otras la tuberculosis y la lepra, ya que son padecimientos repulsivos, desgarradores, por lo que pueden pasar por ser muestra de una sensibilidad superior, vehículo de sentimientos espirituales. Estas dolencias requieren de un exilio, pues quien las padece busca alejarse de los horrores del mundo que los rodea, huyen de su realidad y prefieren esto antes de saberse repudiados por la sociedad. Dolores es un ejemplo de esto.

El punto de vista romántico es que la enfermedad exacerba la conciencia. El cólera es el tipo de desgracia que retrospectivamente, simplifica un yo complejo, reduciéndolo a un entorno enfermo. Las grandes epidemias como la peste bubónica, tifus, cólera, entre otras, afectaban a los individuos como sujetos sociales, en el sentido de ser pertenecientes a una comunidad, mientras que enfermedades como la tuberculosis, la lepra, el cáncer, la locura entre otras, son enfermedades que afectan al individuo como ser, como sujeto, sin tener en cuenta que éste pertenece a una comunidad _ (Sontag, 2003, pág. 57).

De estos planteamientos se puede desprender que algunas enfermedades implican de cierta forma juicios tanto morales como psicológicos. En la antigüedad según Sontag (2003), la enfermedad era “un instrumento de la ira divina”. Se enjuiciaba ora a una comunidad” Como quedó plasmado en diferentes tragedias literarias como Edipo Rey o la Ilíada. Por el contrario las enfermedades que han sido mitificadas en la modernidad, se presentan como formas de juicio propio, de traición así mismo (Sontag, 2003, pág. 59).

Por otra parte, vale decir _aquí_ que la enfermedad ha servido como instrumento de redención de replanteamiento de la vida,

> Siempre la enfermedad mortal fue considerada como una ocasión para poner a prueba la entereza moral del moribundo. Pero en el Siglo XIX no se toleraba fácilmente que el enfermo no aprobase este examen. Y los virtuosos se hacían más virtuosos acercándose a la muerte. (Sontag, 2003, pág. 61)

De alguna manera, se tiene la concepción de que quien sufre o padece en la tierra, purga sus culpas aquí y purifica su espíritu para la vida eterna. Con este precepto se desconoce que existen causas físicas o predisposiciones genéticas que pueden desatar en algún momento la enfermedad. Además, se debe tener presente que los dolores del alma también pueden facilitar el desencadenamiento de la enfermedad.

1.2. Enfermedad en Dolores

1.2.1. Descripción de la enfermedad

La introducción del tema de la enfermedad en Dolores, sucede irónicamente en un momento de alegría y es en las fiestas de su pueblo N, cuando Antonio la conoce y describe: “Lo que más me admira –añadió Antonio- es el cutis tan blanca y el color tan suave, como no se ven en estos climas ardientes” (Acosta de Samper, Dolores, 1988, pág. 27).

Esta referencia hecha por Antonio, hizo que Pedro y su padre que eran médicos repararan en Dolores y se preocuparan temiendo que pudiera tener alguna afección que le quebrantara su salud, sin embargo, solo después de padecer la grave enfermedad, es que su primo y tío vuelven a recordar el episodio de la blancura. Dolores sufre por herencia la enfermedad de la lepra, dolencia que desde la antigüedad aparece registrada en diferentes obras, que intentan explicar su simbología, así como lo son:

> La lepra, enfermedad bíblica por antonomasia, aparece reflejada en multitud de páginas de todas las épocas y culturas como símbolo de estigma por las graves deformidades que pueden acompañarla y por su magnificada contagiosidad. La prueba de Emilia Pardo Bazán (1851 -1921) es una buena exponente en las letras hispanas pero es Gabriel Miró (1879-1930) quien en Del vivir (1904), años y leguas (1928), niño grande (1922), figuras de pasión del señor (1916-1917) y sobre todo el obispo leproso (1926) describe la

> enfermedad e incide en el diagnóstico diferencial con otras lesiones consideradas “leprosas”. (Fresnadillo, 2015, pág. 6)

Los lazarinos eran parias, en el caso de Dolores es ella misma quien siendo consciente de la gravedad de la enfermedad y a sabiendas del repudio que socialmente se les podía tener a los lazarinos, decide en un primer momento exiliarse, alejarse de todos a quienes ama, por temor al rechazo de su aspecto cuando la enfermedad tome forma, esto porque:

> La lepra pertenece al reino nocturno del aislamiento y el castigo. Su historia y tratamiento tienen raíces bíblicas. Si en la Edad Media a los locos se les abandonaba en naves, a los leprosos se les enviaba a islas o se les hundía en cuevas donde ellos mismos no pudieran verse. La lepra implica pérdida de la sensibilidad cutánea y mutilación de miembros, lo que la relaciona con el desollamiento, la imposibilidad de contacto con otro cuerpo, la tortura física y psicológica. (Ordóñez, 1988, pág. 17)

El temor a su deformación y el hecho de pensar que iba a ser rechazada, hace que Dolores no acepte estar cerca a su familia y pide que la dejen construir una cabaña en un lugar dentro de un bosque que para ella era un paraíso y quedaba camino a la hacienda de la tía Juana. Esta también es una decisión que Dolores toma para proteger a sus seres amados.

1.2.2. Caracterización de la enfermedad, origen

La ausencia de Antonio sumió a Dolores en una fuerte melancolía y aunque se sabía amada, la ausencia de su amado la entristecía y con frecuencia su primo Pedro la encontraba llorando, pero refugiada en los libros que la consolaban. Estando en este estado de melancolía es que una noche descubre que llega a la hacienda un anciano que a hurtadillas, buscaba a la tía Juana para entregarle una carta, que terminó recibiendo Dolores. Pero cuando esta coge la carta, el anciano le grita que la tire, la tía manda fumigar la carta antes de leerla, la joven queda asombrada por la reacción del anciano y de su tía.

Asombrada y sin entender nada, Dolores pide a su tía explicaciones por lo sucedido, a lo que Juana le responde que este es el peor veneno que puede existir; pero le aclara que no hay ningún misterio romántico, en el encuentro con el anciano. Para aclarar cualquier mal entendido le habla de los lazarinos y le cuenta que uno de ellos es quien ha escrito.

Por su parte, Dolores manifiesta su rechazo por la crueldad con que son tratados los lazarinos por la sociedad. Su tía intenta justificar ese rechazo, hablando de la gravedad de la enfermedad y de lo fácil que se puede transmitir. Lo que nunca le dijo Juana a Dolores, era quién era la persona lazarina a la que ella ayudaba.

No pasa mucho tiempo y una noche mientras Dolores estudiaba, escucha voces abajo y al querer saber quiénes eran los que hablaban, descubre que una de las voces es la de su padre, a quien creía muerto hacía 6 años, pues al saberse lazarino, intentó sin éxito quitarse la vida, para proteger a su hija y durante cinco años no dio señal de vida, por lo que todos creían que se había ahogado. Pero la cercanía de su muerte y el deseo de ver a su hija desde lejos, lo movieron a dar noticias de su vida, sin imaginar siquiera que su hija lo descubriría y sufriría su dolor. Muy pronto Dolores presiente que por herencia sufrirá de la penosa y horrorosa enfermedad, por lo que en lo primero que piensa en pedir a Pedro es que desaliente a Antonio de su amor, pero sabiendo el rechazo que produce en la sociedad la lepra, le pide que le oculte la verdadera razón, por la que no lo puede amar.

Pedro por su parte, al conocer el dolor y la melancolía que sufre Dolores, le pide a su padre que la distraigan porque de lo contrario la tristeza puede predisponerla más que nada a que estallase en ella la enfermedad de su padre. Según Pedro, por lo general esta enfermedad salta una generación, o sea no les daba a los hijos sino a los nietos. Las esperanzas de las que hablaba Pedro, muy pronto se derrumbaron, al recibir este una carta de su prima:

> Desde que estuve en el Espinal empecé a sentir mucho malestar, una agitación de nervios constantes y una completa postración de ánimo. Sentía por turnos y

> en algunas horas, frio, calor, fuerza, debilidad, valor, desaliento, temor, audacia, en fin, los sentimientos más contradictorios y las sensaciones más diversas. Al volver a N… consulté a tu padre: me hizo varias preguntas y leí en su semblante la mayor emoción y desconsuelo a medida que le refería los síntomas del extraño mal que padecía. El pobre tío procuro infundirme valor asegurándome que esas novedades provenían de mis recientes penas. (Acosta de Samper, Dolores, 1988, pág. 66)

A pesar de que los tíos buscan diferentes opiniones médicas, todo es en vano pues los consultados coincidían en que Dolores era lazarina.

1.2.3. Enfermedad - sociedad (consecuencias, exclusión, refugio)

Al enterarse la tía Juana que Dolores era lazarina, con un sollozo prolongado expresó su profundo dolor, pero cuando Dolores quiso abrazarla ella por un instante dejó ver su repugnancia y aunque al instante corrigió su actitud y pidió a Dolores que la abrazara, ésta ya no pudo olvidar su primer reacción y su muestra de repugnancia, por lo que salió corriendo y se encerró en su cuarto, durante varios días hasta que estos derrumbaron la puerta y descubrieron que estaba como una enajenada mental. Fue tal el desespero que perdió la razón por algunos días al contemplar la horrible existencia que le aguardaba. Cuando recobró la razón solo pensaba en escribirle a Pedro.

A pesar del apoyo que le brindaban sus tíos, quienes luchaban incansablemente por hallarle una cura, Dolores decide estar sola en su enfermedad y al único que accede ver es a Pedro a quien le ruega que la ayude a convencer a su tía Juana que la deje construir una casa alejada en la quebrada, para pasar sus últimos días aislada, además lo autoriza a que le cuente la verdad de su enfermedad a Antonio.

Muy pronto la enfermedad empezó a cumplir con sus estragos, tal como lo describe Pedro:

> (…) A pesar de los esfuerzos que hacían, consultando a los médicos más afamados del país, la horrible y misteriosa enfermedad continuaba con su mano

> desoladora destruyendo la belleza y aún la figura humana de mi infeliz prima, Ella vivía oculta sin aire y sin luz, rogando que le permitieran huir lejos de aquella atmósfera que la sofocaba. (Acosta de Samper, Dolores, 1988, pág. 72)

Cuando ya logró vivir sola en la casa que hizo construir cerca a la quebrada, Dolores se refugiaba en la escritura de su diario y en las cartas a su primo, en la lectura de todas las obras que Pedro le enviaba. Curiosamente el hilo que la mantenía viva y quizá la razón por la que su enfermedad duro más años de lo normal, era el amor de Antonio y así lo expresó en una de las cartas a Pedro: "… No hay tal vez algún ser que me recuerde todavía con ternura: te diré la verdad; la memoria de Antonio me salvó y creí comprender como por intuición que no me había olvidado…" (Acosta de Samper, Dolores, 1988, pág. 77).

Con el tiempo fue descubriendo que perdía no solo la sensibilidad cutánea sino también facultad de sentir, ya no lloraba, a pesar de haber amado tanto a sus tíos no sufrió con su muerte, ya no se conmovía y aunque deseaba la muerte ya no la buscaba como al principio. Por su parte, al enterarse de la muerte de su padre, Pedro decide volver de Europa a compartir con Dolores que es su única pariente, pero al llegar a Bogotá, Antonio lo invita a su matrimonio y Pedro decide contarle a Dolores que se demora unos días porque iba a asistir al matrimonio de Antonio. Lo que ella no logra soportar, pues se da cuenta que la ilusión de pensar en el amor de Antonio era lo que hasta ese momento la había mantenido ligada a la vida y sin fuerzas para seguir luchando, sucumbe ante la muerte anhelando haberlo hecho cuando aún tenía ilusión.

Al morir Dolores deja en su diario composiciones en prosa y versos que permiten evidenciar como no sufrió la enfermedad solo en su cuerpo, sino que su carácter, su espíritu también enfermó y en ocasiones la volvieron cruel con la humanidad.

1.3. Enfermedad en Lucila

1.3.1. Descripción de la enfermedad

Lucila decide a partir de sus lecturas románticas, crear su propio héroe romántico y es así, como idealiza a su primo Reinaldo a quién desde niña no ve. Es gracias a esa idealización que surge el mal ante el cual sucumbe Lucila, que es la melancolía, la tristeza que se convierte en depresión. Aunque cabe destacar que para muchos la melancolía no se puede caracterizar como enfermedad. Por el contrario, algunos como Julia Kristeva (1997) plantean que:

> Se denomina melancolía la sintomatología característica de la situación hospitalaria, de inhibición y de asimbolía, que se instala por momentos o de manera crónica en un individuo, alternándose la mayoría de las veces con la fase llamada manía de exaltación. Cuando los dos fenómenos -el abatimiento y la excitación- son de menor intensidad y frecuencia entonces se puede hablar de depresión nerviosa. (pág. 14)

Esta autora explica los síntomas de la tristeza, la melancolía y la depresión a partir de ejemplos de las cosas que le manifiestan sus pacientes. Una de ellas se lamenta en el examen, de sobrellevar momentos de languidez, de desespero, de haber perdido el gusto por la vida, lo que con frecuencia la obliga a aislarse días íntegros en su lecho, negándose a conversar y comer (la anorexia puede alternar con la bulimia), al punto que contempla la idea de quitarse la vida (Kristeva, 1997, pág. 51).

Los síntomas que se acaban de mencionar son muy similares a los sufridos por Lucila quien consideraba que nada tenía sentido, y cada instante que pasaba se sentía más agobiada con la vida que estaba llevando, una vida sin ninguna esperanza, donde su único sueño, su único idilio, su ensoñación se apagaba cada vez más sin dar si quiera una fugaz muestra de convertirse en luz que pudiera iluminar su sendero.

1.3.2. Caracterización de la enfermedad (origen –tipo)

Lucila idealiza su héroe romántico en Reinaldo, pero cuando lo vuelve a ver después de muchos años, éste la sigue viendo y tratando como la niña que dejó de ver hace años, lo que ofende a Lucila. Al darse cuenta Reinaldo se acerca y entabla una amistad con Lucila, la primera confidencia que él le hace, empieza a derrumbar los castillos que con él se ha hecho la heroína, pues éste le confiesa que viene a casarse por conveniencia con la hija de un banquero a quien poco conoce. Lucila a su vez lo interroga sobre el amor y la felicidad y es ella quien termina dándole su concepto sobre ésta: “La felicidad consiste en la armonía que guardan nuestros sentimientos y afectos con las personas y objetos que nos rodean. Donde no haya armonía no habrá felicidad” (Acosta de Samper, 2004, pág. 140).

Fue precisamente esta armonía la que le hizo falta a Lucila, pues sin expresar sus sentimientos a Reinaldo, pero sabiendo que él no estaba enamorado de su novia, y después de compartir momentos especiales con él, ella revive su ensoñación y amor hacia su primo, lo que termina sumergiéndola en una profunda tristeza que la lleva a cama víctima de una neumonía. Pues cuando se está triste o deprimido el cuerpo se debilita y se queda expuesto por el agotamiento a adquirir diversas enfermedades, o a acelerar las que se tienen. Lucila además de la tristeza y la melancolía que le causan el desamor de Reinaldo, tiene que enfrentar la locura de su padre, lo que la consume en una tristeza mayor. Su tía se hace cargo de ella y la lleva a viajar, trata fallidamente de alegrarle la vida y de buscar en la medicina una cura para sus males, pero todo esto es en vano.

Después de un tiempo, se reencuentra con Reinaldo y éste se sorprende de lo desmejorada que la ve, sin saber que es él el causante de su mal, decide entonces leerle un fragmento de Balzac, sobre la tristeza que dice así:

> La tristeza motivada por la ruina de todas nuestras esperanzas es una enfermedad, y a veces causa la muerte. La fisiología actual debería procurar descubrir de qué modo el pensamiento llega a producir la misma

> desorganización que un veneno, y cómo la desesperación destruye el apetito y cambia todas las condiciones de la mayor fuerza vital… (Acosta de Samper, 2004, pág. 172)

Lucila siente que el mensaje es muy claro y se perturba con las miradas de Reinaldo, teme que él descubra el pensamiento que le destruyó su fuerza vital, pues hasta ese momento ella nunca le había hablado a nadie a parte de su amiga Teresa sobre el amor que profesaba por su primo y lo último que quería era que su ensoñación fuera descubierta. No podía permitir que se dieran cuenta que también había apagado esa luz que la llenó de fuerza, esa que creyó recobrar cuando su primo queda viudo y ella con esmero y cariño se dedica a cuidar a Adelina, la hija de Reinaldo, quien también cae enferma, por lo que Lucila dedica todo su tiempo a sus cuidados. Lo que la llena de vida por un corto tempo, Teresa por su parte, observaba con asombro que Lucila en vez de agotarse por la fatiga y el trabajo que requería los cuidados de la niña, se llenaba más y más de energía y vida. Todo esto por supuesto porque tenía una razón, era el afecto y agradecimiento que Reinaldo le profesaba, pues consideraba que ella le había salvado la vida a su hija. Lo que Lucila no comprendía era que su primo la amaba como a una hermana y sin saberlo se enamoró desde el primer momento de su amiga Teresa.

Al descubrir Lucila el interés de Reinaldo por su amiga y solo de pensarlo, sus fuerzas vuelven a agotarse. Por lo que pálida y débil regresa a su casa paterna, pero es la confesión del propio Reinaldo la que le destroza el corazón, cuando éste le pide ayuda para conquistar a Teresa y que interceda por él ante ella. Con esta confesión Lucila piensa que el mundo no es para ella y que su existencia sin el amor de Reinaldo es inútil.

1.3.3. Enfermedad - sociedad (consecuencias, exclusión, refugio)

Finalmente, Lucila sucumbe a la muerte, no sin antes intentar convencer a su amiga que acepte el amor de su primo, para ella morir tranquila sabiendo que lo había ayudado a ser feliz, como Teresa se niega a dicha petición, Lucila piensa que así como su vida también su muerte será en vano. Sin embargo,

contrario a lo que su amiga le pide, Teresa decide contarle a Reinaldo que él es el causante del dolor de Lucila y que nunca entendió su amor, éste acude al lecho de Lucila y cuando ella quiere disculparse por su empresa fallida, él la hace callar y le dice que solo puede pensar en ella y su partida, con lo que le regala el único instante feliz en la vida de Lucila y muere tranquila.

1.4. Enfermedad en Teresa

1.4.1. Descripción de la enfermedad

La enfermedad en Teresa es mencionada desde las líneas iniciales de la narración, en la primera escena Teresa sale a asomarse, a mirar el horizonte desde el ancho balcón de su casa en Chorrillos a la orilla del mar, desde allí veía como las olas del mar venían a sucumbir con suave susurro sobre la rocosa playa. Soledad le regala al lector/a esta imagen que puede leerse como el preámbulo de lo que va a suceder en el transcurso de la novela, la vida y la muerte como dualidad que se complementa. Con la imagen de Teresa contemplando el espectáculo de las olas del mar, el lector/a acude al retrato de la enfermedad de la heroína, de la siguiente manera:

> Una larga y penosa enfermedad había velado el brillo de sus ojos y daba una languidez dolorosa a sus pálidas mejillas; su abundante cabellera, desprendida, se derramaba sobre sus hombros con un descuido e indiferencia que indicaba sufrimiento… (Acosta de Samper, 2004, pág. 103)

La enfermedad a la que se enfrentaba Teresa, la tenía frágil no sólo física sino sobre todo moralmente, lo que la llevaba a que su espíritu se enterneciera o afectara con mucha facilidad, es así como al reanudar la lectura del libro que permanecía abierto a su lado, se sintió emocionada, alterada, muy afectada, ya que consideraba que resumía su vida. Pues en el texto se reflexionaba sobre cómo se busca lo que jamás se ha de encontrar y se aspira a lo que no existe,

al pensar en esta reflexión, descubre que aún no ha olvidado a Roberto y que tanto en su memoria como en su corazón, está vivo ese sentimiento que la movió hacia él, pero del cual no quiere mencionar su nombre, aunque más adelante reconozca que es amor, al respecto refiere:

> (…) La expresión de su fisonomía, después de serenarse (pues su emoción duró sólo un instante) no era de tristeza ni de pesar profundo, sino más bien de una persona cuyo corazón ha sido vencido en la lucha consigo misma: dolor vago pero más penoso que un verdadero infortunio vivo y palpable. (Acosta de Samper, 2004, pág. 104)

Al reconocerse vencida en su lucha consigo misma y adentrándose en lo más profundo de su pensamiento, su espíritu y su interior en busca de las razones por las que la lectura que acababa de hacer la afectaba tanto, cayó en una terrible depresión, pero decidió examinar la causa de las emociones que la oprimieron esa noche, es así como inicia una introspección en la que recorre cada instante de su vida, desde allí inicia la narración.

1.4.2. Caracterización de la enfermedad (origen -tipo)

Las enfermedades que sufre Teresa desde muy joven, son la depresión y la melancolía las cuales se agudizan en diferentes momentos de su vida. Por su parte, la depresión se puede describir como el hecho de sentirse triste, melancólico, infeliz, abatido o derrumbado. La mayoría de los seres humanos en algún momento de su vida la padecen por diversas causas, suele darse por lo general por alguna pérdida ya sea por un sentimiento o por un objeto de deseo. Este padecimiento puede sentirse durante períodos cortos o prolongados, sin embargo en muchos casos superada la causa que produce la enfermedad, esta también puede ser superada.

Susan _ Sontag (2003)_ en su texto _ *La enfermedad y sus metáforas*, plantea que un tema muy ligado a la enfermedad es el de la tristeza, que a su vez es considerada como símbolo de “refinamiento de sensibilidad” lo que se asociaba a carencia de poder. Por lo que “tristeza y tuberculosis se hicieron

sinónimos”, para _Sontag (2003)_ el mito de la tuberculosis es el penúltimo episodio de una larga carrera del viejo concepto de melancolía -la enfermedad del artista, según la teoría de los cuatro humores. El temperamento melancólico -o tuberculoso- era un temperamento superior, de un ser sensible, creativo, de un ser aparte. Según _Sontag (2003)_ tuberculosis y creatividad, estaban tan ligados que un crítico de finales de S. XIX afirmaba que la ausencia de tuberculosis “explicaba la decadencia en la literatura y las artes de entonces” (pág. 50)

Aquí es importante destacar que, aunque la depresión afecta directamente el estado de ánimo y los sentimientos, también se puede ver reflejada en el estado físico de quien la padece, a continuación una definición médica de la enfermedad.

Como se puede observar, tristeza, frustración y depresión van de la mano, ese estado anímico afecta al individuo tanto física como espiritualmente, lo que le impide tener una adecuada relación con su entorno, pues por el contrario lo que desea es mantenerse en constante aislamiento que de alguna manera lo proteja de los demás, lo libre de dar explicaciones de su estado y le permita sumergirse en profundos sueños, que lo alejen de su realidad.

Al respecto de la depresión, Julia Kristeva (1997) en su texto *Sol negro-depresión y melancolía*, explica a partir de ejemplos de lo manifestado por sus pacientes algunos de estos síntomas. Aquí el testimonio de Hélene una paciente que le declaraba que conversar a más de un individuo, hallarse en un sitio público, tener que defender un punto de vista y participarlo a sus oyentes, provocaban en ella un estado de aturdimiento: «Estoy clavada en el suelo como paralizada, pierdo la palabra, mi boca es como de yeso y mi cabeza está totalmente vacía». (1997, pág. 66) La invadía una sensación de incapacidad total, por lo que con frecuencia se derrumbaba en diversas situaciones, y se veía obligada a aislarse del mundo, se refugiaba en su habitación días completos sin palabras, sin pensamientos. «Como muerta, pero sin ninguna

idea o ganas de matarme, es como si ya lo hubiera hecho» (1997, pág. 66). Al respecto la autora explica:

> En estas situaciones, «estar muerta» quería decir para Hélene una experiencia psíquica en principio indecible. Cuando más tarde intentó encontrar palabras para describirla, habló de estados de pesadez artificial, marchitamientos, ausencia en el fondo del vértigo, vacío recortado en relámpagos negros... Pero todavía estas palabras le parecían muy imprecisas para expresar lo que sentía como una parálisis total de la psique y del cuerpo, una disociación irremediable entre ella y los demás, así como en su propio interior. Ausencia de sensaciones, pérdida del dolor o vaciamiento de la pena: un embotamiento absoluto, mineral, astral, acompañado sin embargo de la percepción, casi física, de que ese «estar muerta» -por más físico y sensorial que fuese- era a la vez una nebulosidad de pensamiento, una imaginación amorfa, una representación confusa de alguna impotencia implacable. Realidad y ficción del ser de la muerte. Cadaverización y artificio. Impotencia absoluta y, no obstante, secretamente omnipotente. Artificio de mantenerse viva (Kristeva, 1997, pág. 19)

Con el anterior testimonio de la paciente depresiva de Kristeva (1997), se ilustra también lo que representó no solo para Teresa, sino para Dolores y Lucila, padecer esa depresión que en diferentes momentos de su vida las llevó a pensar en la muerte como la mejor posibilidad que tenían para superar su sufrimiento, aunque ninguna de las tres concreto con su propia mano el acto de quitarse la vida, si lo contemplaron en un instante dado.

En cuanto a Teresa, desde niña se debe enfrentar a la enfermedad de su madre y muy joven queda huérfana. Ya en su colegio en Europa, la melancolía surge cuando su padre la obliga a asistir a los grandes salones de fiesta, que él frecuentaba y para ella eran vacuos y frívolos completamente, por lo que prefería refugiarse en el convento.

Cuando Teresa conoce a su amiga Lucila, las dos empiezan a disfrutar del mundo idílico que juntas construyen a partir de sus lecturas de novelas

románticas y autores como Lamartine, lo que las sumerge en un mundo de ensoñación y Romanticismos que las abstrae de la realidad, como ya se mencionó en el primer capítulo, cada una crea su propio héroe romántico y su propia concepción del amor, que más adelante será la que de alguna manera las haga sucumbir en el hecatombe de sus frustraciones amorosas.

De regreso a Lima y soñando con su Manfredo (personaje romántico de una obra de Byron), Teresa empieza a idealizar a algunos de los jóvenes que conoce y que la cortejan, entre ellos Pablo Hernández, a quien conoce en el barco de regreso a casa y quien termina desposando al poco tiempo de llegado a Lima, a una mujer mayor, con quien ya tenía un matrimonio arreglado por conveniencia, por lo que muy poco le durará a la heroína su ensoñación. Luego conoce a Arturo, pretendiente de poca importancia, que resulta ser un fiasco total, un don Juan que no la afecta mucho.

Al poco tiempo de su regreso a Lima, Teresa debe enfrentar una dura prueba, pues gracias a la avaricia de su padre, la compromete en matrimonio con León Trujillo, hijo de uno de sus socios y se burla cuando ella quiere persuadirlo confesándole que jamás podría amar a León, lo que solo sirvió para que el señor Santa Rosa se burlara de ella y la quisiera ridiculizar, porque según él, eso del amor era solo historias de novelas y la vida real no funcionaba así, según él el amor nacía después del matrimonio, además le recordó que tenía que dar el sí pronto, porque sus negocios estaban siendo afectados, con lo que la niña no encuentra salida.

Para mitigar su pena Teresa parte a Chorrillos, ya alejada del bullicio, y sobre todo alejada de León, sentía descanso y aunque inicialmente se sentía fastidiada por estar tan sola, pues era una época del año muy fría y todo parecía desierto, pronto se refugió en la música, con lo que se reconfortó y encontró el sosiego y ensoñación que tanto necesitaba en ese duro momento, el cual es relatado así:

> (…) Se dejó llevar, pues, de una vaga melancolía y abriendo su piano recordó los trozos más sentimentales de su repertorio. Acababa de tocar la última aria

> de la Lucila y, abriendo los cristales de una ventana que daba sobre el malecón, se apoyó allí algunos momentos. La noche estaba muy oscura y cubierta por un espeso manto de nieblas, al través del cual se traslucían algunas estrellas cuya luz opaca parecía la de ojos enturbiados por las lágrimas. Sentíase Teresa oprimida por cierto presentimiento que no podía definir, iba ya a retirarse de la ventana, cuando de repente oyó repetir la misma aria cantada por una magnifica voz de barítono… (Acosta de Samper, 2004, pág. 126)

Esta voz melodiosa acompañó a Teresa por tres noches consecutivas, el diálogo musical la sumergía en aventuras románticas imaginarias que a nadie quiso contar; pero su cantor desapareció al tercer día y ella quedó triste y apesadumbrada, pues no lo había podido conocer y solo su voz la acompañaría por mucho tiempo. Luego se enteró que su compañero musical se llamaba Roberto y había partido a Chile en busca de una cura para la enfermedad que lo tuvo al borde de la muerte.

Luego de su idilio musical, regresa a Lima y aunque intenta compartir de la reunión de salón en casa de Rosita, a la que también acudió León quien para congraciarse con ella le pide que cante y él la acompaña al piano, y en su canto Teresa deja develada su alma, su dolor y su melancolía, al interpretar “el adiós de Shubert” , de alguna manera esta melodía es el adiós que Teresa hace de su vida hasta ese momento, un adiós a sus ensoñaciones, la última estrofa del canto, “Llegó el supremo instante de nuestro adiós postrero”, conmovió mucho a los asistentes y la tristeza de Teresa quedó al descubierto y aunque Rosita comenta que esa melodía es muy triste para la víspera de su matrimonio, e intenta persuadirla para que cante algo más alegre, Teresa se rehúsa a hacerlo, ya que aunque no lo manifiesta, se sabe que ella no tiene nada que celebrar.

A dos meses de su matrimonio, Teresa se encuentra desesperada, porque siente que su vida no tiene sentido, por un lado no puede tener una vida de mujer casada junto con su esposo, porque su padre manipula todo e impide

que León pueda vivir con su esposa en la hacienda donde lo han obligado vivir, por otra parte tampoco puede disfrutar de su supuesta libertad al estar sola, pues no es soltera, ´por lo que no se puede comportar como tal. Por otra parte, teme refugiarse en los libros que tanto amaba, pero que ahora la hacían sufrir porque le recordaban su espíritu vacilante, que no había tenido la energía para preservar sus propósitos de no casarse sin amor (Acosta de Samper, 2004, pág. 84).

1.4.3. Enfermedad - sociedad (consecuencias, exclusión, refugio)

La depresión que sufría Teresa, la hizo aislarse de la sociedad, y aunque tuvo la oportunidad de realizar su amor con Roberto, nunca le quiso perdonar y su orgullo no le dejó realizar su amor e imponerse a la avaricia de su padre a quien en realidad debía su desgracia, pues él por obligarla a cumplir la cláusula del testamento de León, para no perder sus beneficios económicos, no tuvo inconveniente en inventar patrañas con Rosita, para labrar la desgracia de Teresa.

Es así, como esta se sumerge en el dolor y abandono social y solo encuentra refugio en la lectura que le permite ir y venir por sus recuerdos, la lectura la mantiene en una constante reflexión sobre el sentido de su vida y sobre los avatares constantes que se vio obligada a enfrentar desde muy niña, sin ningún tipo de apoyo que le hiciera más llevadero su destino.

Para finalizar se puede concluir que Soledad Acosta utiliza la enfermedad como pretexto para escribir y para plasmar su posición frente al trato dado a la mujer decimonónica; si bien es cierto que la enfermedad se debe tomar como elemento de ficcionalización, también es cierto que la autora busca configurar a una mujer que controvierta las reglas impuestas en una sociedad patriarcal. A pesar de la lepra, la melancolía y la depresión, las tres heroínas llevan a cabo un proceso de autoconciencia y autoafirmación como mujeres escritoras y lectoras.

Por otra parte, es pertinente decir que estas heroínas se mueven en dos contextos diferentes, por un lado el que es previo a los personajes y se comprende como el contexto decimonónico, y por otro lado el contexto personal e inmediato que germina a partir de la enfermedad. Por lo demás, se marca un condicionamiento de las heroínas, que ellas confrontan, principalmente desde el surgimiento del contexto personal marcado por la enfermedad con su carácter metafórico.

3. CAPÍTULO III

Análisis del surgimiento de la escritura y la lectura en relación con la enfermedad y el género en los personajes Dolores, Teresa y Lucila.

"Sin embargo encuentro que he
Mejorado mucho desde que empecé a escribir lo que pienso. Así no solamente se
aprende a escribir con claridad y precisión sino que pensando
Mucho se encuentran en el fondo de nuestra mente ideas que aunque estaban allí no se
sabía que existían porque no había necesidad de que se
Mostraran antes"
-Soledad Acosta de Samper. Diario Íntimo, 14 de marzo de 1854.

En el presente capítulo se realizará un análisis sobre la escritura y la lectura en conexión con las enfermedades padecidas por Dolores, Teresa y Lucila, heroínas de las novelas *Dolores* y *Teresa la Limeña*. Si bien es cierto que la escritura y la lectura que realizan las tres heroínas no nacen puntualmente en el momento en que la enfermedad germina en ellas, también es cierto que cuando ya padecen de sus respectivas enfermedades, tanto la escritura como la lectura se potencializa en ellas y de alguna manera se puede afirmar que se convierten en su refugio, además de autoafirmarse como mujeres escritoras.

Por otro lado, para hablar del proceso de escritura y lectura de las mujeres aquí mencionadas, en el presente capítulo se reflexionará sobre lo _que significa escribir, especialmente desde lo propuesto por Deleuze (1996)_ en su texto *Critica y clínica* y se dará un vistazo a lo que significa escribir para la mujer colombiana decimonónica y a este respecto se retomará fundamentalmente a Helena Araujo (1989) y Cristina Valcke (2005).

3.1. Escritura y lectura en Dolores, Lucila y Teresa

Desde el inicio de las novelas *Dolores y Teresa la Limeña*, las tres heroínas son presentadas como unas mujeres educadas que saben leer y escribir, con lo cual desde un comienzo, el lector/a de las narraciones es testigo del rompimiento de cánones decimonónicos impuestos a la mujer y por el contrario se encuentra con unos personajes que enfrentan y cuestionan las normas, personajes que están en permanente reflexión acerca de su condición de ser mujeres y el mundo que les rodea. Aquí vale recordar que las tres pertenecieron a una clase social privilegiada, aunque la familia ilustre de Lucila estuviera ya empobrecida, de su aristocracia solo conservarán los títulos de Condes que un día fueron. Sin embargo, ella siempre dio muestra de su profunda educación intelectual y su cultura. Es quizá el hecho de pertenecer a clases privilegiadas, lo que les permite a las tres heroínas su desarrollo intelectual, pues no se puede olvidar aquí lo que ha significado específicamente para las mujeres colombianas del siglo XIX el proceso de escritura, ya que como lo plantea _Cristina E. Valcke (2005),_ en su texto *Dolores, una metáfora de la escritora*, cuando una mujer del siglo XIX decidía ser escritora estaba contraviniendo una “ley natural”, ya que “el mundo literario pertenecía por entero a los hombres, entre otras cosas, porque el acto creador se asociaba con la virilidad” (Valcke, 2005, pág. 3).

Es por dicha apreciación que la mujer que se atrevía a “probar la pluma” era _considerada_ según esta autora como una “especie de criatura deforme”. En estas condiciones muchas de las que se atrevieron a escribir, ocultaron su identidad bajo otros nombres en su mayoría masculinos, un ejemplo de esto es la escritora Soledad Acosta quien también escribió con diferentes seudónimos Aldebarán, Renato, Bertilda y Andina. En cuanto a Dolores, Lucila y Teresa no ocultaron nunca su identidad, pero su escritura tampoco fue pública, más bien fue íntima, es decir fue una escritura privada y a este respecto de lo público y lo privado, María Teresa Uribe (2001), retomando a Hanna Arendt, plantea que:

> La esfera de lo privado es un refugio necesario para vivir la intimidad y todas aquellas cosas que no pueden mostrarse en público porque no son presentables, como la sexualidad, el dolor, las lágrimas, las emociones y todos esos sentimientos que por su mismo carácter no son comunicables, resultan difíciles de ser expresados con palabras y sólo la poética y el arte podrían dar alguna cuenta de ellos. (pág. 172)

A este respecto, en las dos novelas trabajadas, se puede afirmar que las tres heroínas tienen una escritura cargada de afectividad y que en gran parte la escritura fue para ellas la forma de compartir sus sentires, sus sueños, sus amores frustrados con sus interlocutores, en el caso de Dolores con su primo Pedro, mientras que Lucila y Teresa eran mutuas interlocutoras entre sí.

Lo anterior puede ser complementado desde la frase *Yo Escribo Yo Me Escribo* de Helena Araujo (1989), quién contextualiza la construcción de mujer decimonónica a partir del ejercicio de escritura femenina como un acto de resistencia o liberación del yo, siendo una oportunidad para expresar su ser. Araujo hace referencia a lo que el proceso de escritura significa específicamente para la mujer y plantea su enfoque de la escritura como la oscilación entre el mundo existente y el ideal, entre lo que significa poetizar y politizar, entre el actuar el “yo” en libertad, o el actuar de ese “yo” atado a unos preceptos y tradiciones que le fueron heredadas a las mujeres, en un mundo totalmente fálico, que ha negado históricamente el derecho de deseo a la mujer, por lo que ésta ha sentido la necesidad permanente de recuperar su cuerpo y su deseo.

Ésta autora plantea la autoconstrucción del ideal de mujer, analiza cómo la mujer a partir de la escritura empieza de una u otra forma un proceso de emancipación que busca lograr el espacio que se merece social e históricamente. Esta emancipación se escudriña a partir de la búsqueda de un lenguaje espontáneo, que germine de las relaciones reciprocas de la imagen y su concepto. Araujo (1989) señala: “creo que la analogía surge como expresión de la subjetividad, que tiene una organización temática inconsciente y una

carga afectiva y emocional que se proyecta en todos los objetos de la experiencia existencial” (pág. 3).

En cuanto a lo que significa escribir para Dolores, Lucila y Teresa es un acto de vida, o mejor es un acto que va más allá de la vida, es reconocerse en el otro, es un concurrir muchas veces por un mismo camino y cada vez encontrar algo nuevo, descubrir lo indecible y decirlo sin poder decirlo. La escritura en ellas es desentrañar desde lo más profundo del alma los sentires, las emociones, todo el afecto que albergaba su corazón y tejer con ellos sus sueños y aventuras amorosas aunque para ellas tres fueran irrealizables. Escribir es un proceso constante, un proceso que perdura aun cuando el viaje por este mundo ya ha concluido, así como lo hacen las tres heroínas Dolores, Lucila y Teresa, quienes desentrañaron del fondo de su ser sus sentires y los dieron a conocer a través de las cartas que intercambiaban, Dolores con su primo, Lucila y Teresa entre sí, pero Teresa además escribe a Roberto, quien es el amor de su vida. También en el caso de Dolores y Lucila, prueba de su escritura se encuentra en diarios y misivas que se encuentran después de que han partido de este mundo.

Para continuar con lo que significa escribir, Deleuze (1996) en su texto *Critica y clínica* plantea que escribir “es un asunto del devenir, siempre inacabado, siempre en curso, y que desborda cualquier materia vivible o vivida”. (Deleuze, 1996, pág. 5). Es decir, es un proceso, es un paso de vida que atraviesa lo vivible y lo vivido. De lo anterior se podría afirmar que la escritura es una constante reconstrucción del individuo y su quehacer. Es por esto que para Deleuze (1996) el escritor al momento de pensar en el problema de escritura:

> (…) no se debe apartar de la dificultad de ver o de oír, ya que cuando dentro de la lengua se crea otra lengua, el lenguaje en su totalidad tiende hacia un límite «asintáctico», «agramatical», o que comunica con su propio exterior. (Deleuze, 1996, pág. 3)

Es decir, la escritura va más allá de la jerarquización de las palabras y del cumplimiento de los preceptos que rigen el empleo del lenguaje, la escritura es más que el resultado de la interpretación de signos, sentires y realidades que rodean al escritor y le permiten entretejer intertextualidades que dan cuenta de su visión de mundo. La escritura es la manera que tiene el escritor para salirse de los cánones de normatividad impuestos por un contexto determinado y oscilar entre la realidad y la imaginación. Es por medio de la escritura que se crean nuevas realidades, se construyen personajes que responden a un determinado tiempo, una historia y un espacio específico. Por lo cual Deleuze, considera que todo escritor es vidente, oyente, colorista y músico, porque es con la escritura con la que se pinta, se canta, se ve y se oyen imágenes producidas con las palabras.

A este respecto en la escritura de Dolores, Lucila y Teresa se puede evidenciar testimonio de los planteamientos hechos por Deleuze, a continuación algunos ejemplos.

En cuanto a la escritura en Dolores, la primera señal que aparece en la novela, es cuando su primo Pedro la descubre escribiendo versos para Antonio y es él mismo quien narra el episodio:

> ¿Qué es esto prima? Le pregunté señalándole el papel, después de haberla saludado.
>
> –Estaba escribiendo y...
>
> ¿Y esa carta?
>
> ¡No es carta!
>
> –Misiva, pues, dije riéndome, epístola, billete, como quieras llamarla.
>
> –Toma el papel; haces que te muestre lo que solo escribía para mí.

> Y me presentó un papel en que acababa de escribir unos preciosos versos, que mostraban un profundo sentimiento poético y cierto espíritu de melancolía vaga que no le conocía. (Acosta de Samper, Dolores, 1988, págs. 45-46)

Aquí es curioso que quién hace mención a los versos es Pedro y no Dolores y además se hace mención a los versos, pero no se presentan como tal, el lector/a no tiene acceso a esos versos, quizá la razón es porque uno de los pocos géneros que no cultivó la autora de la novela fue precisamente el de la poesía. Aunque los versos no son expuestos, Pedro hace referencia al profundo sentimiento poético y de melancolía que ellos tienen. Por otra parte, a medida que se avanza en la narración y sobre todo al final de la novela, Pedro al referirse al diario de su prima, narra la prosa que ella con tanto dolor, pero también en ocasiones con esperanza dejó plasmada. Allí el lector/a acude al develamiento de los pensamientos y padecimientos del alma de Dolores, quien renglón a renglón refleja sus sentires.

> (…) Antonio, Antonio, tú a quien amo en el secreto de mi alma, cuya memoria es mi único consuelo, Antonio, ¿te acordarás acaso todavía de la infeliz a quien amaste? ¡Si supieras cómo me persigue tu imagen! Resuena tu nombre en el susurrante ramaje de los árboles, en el murmullo de la corriente, en el perfume de mis flores favoritas, en el viento que silba, entre las páginas del libro que me fijo, en la punta de la pluma con que escribo; veo tus iniciales en el ancho campo estrellado, entre las nubes al caer el sol, entre la arena del riachuelo en que me baño … ¡Dios Santo! que este amor sea tan grande, tan profundo, tan inagotable, y sin embargo mi corazón ardiente yace mudo para siempre. (Acosta de Samper, Dolores, 1988, pág. 82)

El anterior es tan solo uno de los tantos ejemplos de cómo Dolores dejó plasmado en su diario sus sentimientos, cómo se refiere al amor que siente por Antonio y cómo la imagen de éste permanece viva en sus memoria, ya que ni siquiera el hecho de que la lepra la tenga desfigurada y su muerte sea tan inminente, puede borrar sus recuerdos y su amor. Por otra parte cabe señalar que el hecho de que escriba en un diario, la lleva a expresarse en la esfera de

lo privado lo que le permite tener una escritura más interior y con una carga de imágenes y colores que permiten entrever su sentir.

En cuanto a Lucila son también varios los ejemplos de escritura que se pueden referenciar, pero la siguiente cita da muestra de la poesía, el Romanticismo que se puede rastrear en la escritura de Lucila y es de las primeras cartas que le escribe a Teresa, donde hace referencia a la situación económica de su familia y a la cotidianidad que tiene desde su regreso a casa.

> Sabes que somos pobres, pues mi padre sólo ha conservado de la herencia de sus mayores una pequeña casa en un rincón de las tierras que antes fueron de la familia; pequeña pero cómoda y con cierto aire antiguo, está situada en medio de un jardín y huerta, en donde hay un mundo de flores, único lujo que conserva mi madre, y muchos árboles frutales y algunos emparrados de exquisitas uvas, muy raras en este clima. Los primeros días que pase en este paraíso en miniatura fueron muy felices, y sólo tú faltabas a mi lado para serlo completamente. Por la tarde nos sentábamos en el jardín bajo los arcos de jazmines y madreselva, y yo oía con encanto la dulce voz de mi madre leyendo nuestras predilectas obras de Andrés Chénier, Sedaine y Lamartine. El ambiente suave, el perfume de las flores, el medio en que me hallaba, me hacían pensar en que sería muy feliz; sin embargo, a veces mis ojos se humedecían: esta vida quieta y monótona satisfacía mi alma…pero algo faltaba a mi corazón… (Acosta de Samper, 2004, pág. 110)

En lo anterior, Soledad Acosta desde la voz de Lucila retoma algunos de los elementos propios del Romanticismo a saber cómo la naturaleza para expresar la profundidad de los sentimientos de la escena. Además de mencionar algunos de los autores representativos del Romanticismo francés con los que tuvo la oportunidad de compartir en sus diferentes estadías en Francia.

Con respecto a la escritura en Teresa es un poco menos prolífica que las otras dos protagonistas mencionadas, a continuación un pequeño ejemplo de una carta que ella le escribe a Roberto cargada de sentimientos:

> (…) Después, el recuerdo de usted empezó a embellecer mi vida, y cuando lo conocí mejor, sus nobles ideas, sus virtuosas aspiraciones y su consoladora simpatía fortificaron mi corazón… Veo el sol más brillante y más puro en el cielo, comprendo que si existen almas elevadas, virtuosas y desinteresadas, como las que había ideado, y siento con indecible gozo latir el corazón que creía muerto y que usted ha reanimado. (Acosta de Samper, 2004, págs. 216-217).

Como se puede ver la escritura de Teresa al igual que la de Dolores y Lucila, es una escritura cargada de intimidad, sentimiento y poesía que refleja el alma de sus autoras y de alguna manera da muestra del Romanticismo que estaba desarrollándose en la época, porque aunque no se pueda afirmar que ellas cumplen totalmente con los cánones que representan ese movimiento literario, tampoco se puede decir que se salen totalmente de ellos, es esta una de las ambivalencias de las que se ha hablado aquí, con respecto a la obra de Acosta.

En lo que respecta a la lectura, como ya se ha señalado las tres heroínas desde el inicio rompen con los cánones patriarcales impuestos por la sociedad del siglo XIX, pues ellas leen y escriben de manera profunda, es decir dan cuenta de una cultura y un saber no común en su contexto y época. Sus lecturas no son solo del catecismo, sino de variadas obras literarias del Romanticismo, a las que Lucila accedió en un principio por su madre con quien todo el tiempo compartió espacios de lectura y reflexión, aunque más adelante es con Teresa en el colegio con quien también comparte su amor por la literatura. En cuanto a Teresa en sus primeros años fue su madre quien intento con paciencia enamorarla del estudio, sin mucho éxito, fue ya con su amiga Lucila con quien despierta toda su pasión por la lectura, pasión que cada día es más ardua.

En el caso de Dolores en cambio, los libros eran proporcionados por su primo Pedro, acto que de alguna manera lo legitima como hombre responsable de la educación de la mujer, al igual que los hombres del siglo XIX, lo que se

puede tomar como una posible ambivalencia en la obra. Pues por un lado Dolores trasgrede los parámetros patriarcales asumiendo su proceso de escritura y lectura, y por otro lado, se intenta legitimar que quien la conduzca por los senderos literarios sea Pedro, lo que de alguna manera se puede leer como una reafirmación de los principios decimonónicos en cuanto deben ser los hombres los encargados de la educación de la mujer. Sin embargo, asimismo es importante decir que quizá es gracias a su formación europea que Pedro le proporciona a su prima textos literarios diversos, sin ninguna prevención o mejor restricción, lo que puede tomarse como otra ambivalencia, pues lo legitima como encargado de la educación de la mujer, pero a su vez él también rompe los cánones decimonónicos masculinos al no poner ningún tipo de restricción o de filtro a la educación de su prima.

3.2. Escritura - lectura – Enfermedad – Género

La escritura como proceso de lo vivido, también puede estar de una u otra forma mediada por la enfermedad, no porque esta sea enfermedad, sino porque por el contrario de alguna manera se puede pensar que la escritura puede ayudar a curar o mitigar la enfermedad, ya que al escudriñar el interior del alma del escritor, ayuda a sacar todo lo que éste lleva adentro, eso que lo hace feliz o que por el contrario lo atormenta. Al respecto _Deleuze (1996)_ plantea que:

> La enfermedad no es un proceso, sino una detención del proceso…Igualmente el escritor como tal no está enfermo, sino que más bien es médico, médico de sí mismo y del mundo. El mundo es el conjunto de enfermedad en que la enfermedad se confunde con el hombre. La literatura se presenta entonces como una iniciativa de salud. No precisamente el escritor cuenta con una salud de hierro, pero goza de una irresistible salud pequeñita producto de lo que ha visto y oído de las cosas demasiado grandes para él, demasiado fuertes,

> irrespirables cuya sucesión le agota y que le otorgan no obstante unos devenires que una salud de hierro y dominante haría imposible. (Deleuze, 1996, pág. 9)

Aquí _Deleuze (1996)_, de algún modo permite interpretar como la escritura se puede convertir en antídoto para los padecimientos de un enfermo, que en muchos casos es el mismo autor. _Un antídoto que si bien es cierto quizás no siempre pueda curar o eliminar la enfermedad de quien la padece, también es cierto que si la podrá mitigar y dar sosiego al paciente.

A continuación, es pertinente retomar lo planteado en el segundo capítulo acerca de la relación que ha existido entre la enfermedad y la literatura. Al respecto, la doctora María José _Fresnadillo (2015)_, en su texto *Las enfermedades infecciosas en la literatura*. *Una larga historia sin final*, hace referencia a cómo las enfermedades especialmente infecciosas han estado presentes a través de la historia en la literatura, para lo cual cita muchos autores y obras que sustentan su afirmación, con base en fragmentos de diferentes obras que narran el padecimiento de los personajes, con lo cual plantea que las enfermedades infecciosas en la literatura de alguna manera buscan evidenciar la fragilidad del ser humano. Esta autora también reflexiona acerca de la relación que tienen las enfermedades que padecen muchos personajes de diferentes obras, con los padecimientos de estas mismas enfermedades u otras semejantes que han sufrido los escritores, lo que permite asegurar que existe una relación entre escritor y realidad mediada por diferentes elementos de _ficcionalización_ que convierten un simple acto de lasitud humana en un apasionante drama literario. Para _esta autora_, en muchos casos la enfermedad y el acercamiento de la muerte han sido detonantes para la creación de grandes obras, ya que son variables e imprevisibles, lo que les permite ser “modelo de sufrimiento”.

El protagonismo de la enfermedad en la literatura constituye el punto de convergencia ideal de la esencia de la literatura como expresión manifestación de vivencias, ideas y sentimientos con el núcleo de la naturaleza humana con

toda su fragilidad, pero también con todo su poder, su sentir y concepción acerca de la enfermedad. (2015, pág. 2)

En este orden de ideas, es pertinente decir que si bien es cierto que en la escritura de las tres heroínas mencionadas no se puede hablar de la construcción de unos personajes que reflejen los padecimientos de estas tres autoras, también es cierto, que son ellas las que consolidan sus dolores y se construyen a sí mismas como personajes protagonistas, al ser sus escritos más íntimos y privados, como se había mencionado anteriormente, lo cual permite de alguna manera visibilizar características propias de una escritura femenina.

De lo anterior, se puede derivar que la enfermedad como elemento de ficcionalización, se convierte en vehículo que permite al escritor dar cuenta de las diversas manifestaciones que alberga el alma humana, sus sueños, temores, amores y desamores. Aquí es oportuno retomar lo expuesto en el capítulo dos al respecto de Susan Sontag (2003) cuando enfatiza que su tema no es la enfermedad física en sí, sino el uso que de ella se hace como figura o metáfora; la enfermedad no es una metáfora aclara, pero las enfermedades circulan en el discurso de una cultura cargadas de un lenguaje que las califica moral y socialmente (2003, pág. 9)

Los anteriores planteamientos se pueden sustentar en las dos novelas que aquí se están trabajando, *Dolores y Teresa la Limeña,* por ejemplo, el designio de enfermedad en Dolores, es dado desde el mismo título de la obra *Dolores,* vocablo que hace referencia a los efectos o alarmas de aviso que con frecuencia acompañan a la enfermedad. En lo que respecta a la aparición de la enfermedad, las primeras referencias son presentadas al inicio de la obra, cuando Antonio conoce a Dolores y hace alusión a la belleza del color de su cutis poco común en ese clima, lo que hace que tanto Pedro como su padre reparen en Dolores y descubran con preocupación que este pueda ser un vestigio de una posible enfermedad de la que ellos aún no se habían percatado.

Al poco tiempo de que Dolores empieza a enamorarse de Antonio aparecen los primeros rasgos de su escritura en unos versos que ella escribe,

de los que anteriormente se hizo mención y los cuales surgen después de que Antonio parte para la capital sin haberle confesado su amor, por lo que considera que él no tiene ningún sentimiento de amor hacia ella, este razonamiento es rebatido por su primo, ya que este es mensajero de Antonio y relata a su prima el interés que éste tiene en ella. Paralelo a este evento, empieza también a germinar en ella los primeros síntomas de la enfermedad.

Dolores hereda la enfermedad de la lepra de su padre, de la misma manera que supuestamente hereda de él la escritura, pues en el momento en que un mensajero se acerca a la hacienda a llevarle a la tía Juana una carta del padre de Dolores, es la misma niña quien por accidente la recibe, pero sin poder saber de qué se trataba, debe dejarla, ya que cuando su tía Juana se da cuenta de lo sucedido, la obliga a tirarla y hace fumigar la misiva "Tira esa carta, Dolores, ¡tírala! [...]. Mi tía hizo entonces que me lavara las manos, y mandando llevar un brasero, no tomó la carta en sus manos sino después de haberla hecho fumigar" (Acosta de Samper, 1988, pág. 48). En ese momento Dolores pregunta a su tía si cree que la carta está envenenada y no entiende el misterio, a lo que su tía responde "ese papel es más horrible que todos los que han inventado los hombres…" (Acosta de Samper, 1988, pág. 48). Al hacer referencia a esta frase la crítica Beatriz González Stephan en su texto *la invalidez del* cuerpo *de la letrada: la metáfora patológica* plantea que Acosta quería dejar plasmada su reflexión sobre cómo lo que contagia no es la enfermedad, sino la escritura sobre todo esa escritura íntima, que tanto está prohibida a las mujeres de su época. Es decir, aquí la enfermedad es utilizada como lo plantea Sontag (2003) como una metáfora y lo que desea la autora es sentar su posición sobre cómo a la mujer que lee y escribe se le ve como un ser enfermo porque decide incursionar en un mundo que le ha sido vedado.

Es quizá por esto, que a medida que la lepra va habitando y desgarrando el cuerpo de Dolores, su proceso de escritura también aumenta, al igual que su proceso de lectura. Su refugio tanto en la escritura como en la lectura se hace evidente y en variadas ocasiones se permite al lector/a ser testigo de cómo se

potencializa en Dolores tanto la escritura como la lectura de literatura. La escritura en Dolores es una escritura cargada de reflexión y crítica permanente a su condición, un enfrentamiento a los paradigmas religiosos y en ocasiones una duda a la existencia de Dios y a su bondad, una crítica a la situación de aislamiento a la que se ve obligada a vivir. Que de alguna manera se podría comparar a la exclusión social a la que son sometidas las mujeres decimonónicas.

Al respecto Beatriz Gonzáles (2013) plantea unos interrogantes que son pertinentes de retomar.

Quizás la más evidente y la más señalada, pero no lo suficiente, sea la proximidad entre la enfermedad y la mujer intelectual, entre la lepra y la sexualización del saber; en otras palabras: ¿qué ciudadanías aparecen en el reparto de las representaciones imaginarias como necesariamente patológicas e inváli(da)das? La diseminación y el funcionamiento de las narrativas del contagio, y específicamente el poder de la ficción como agente “infeccioso”, y no las enfermedades como fuente de contaminación, sino el peligro de contagio de las letras: es decir, ¿en qué medida qué tipo de literatura contamina y subvierte no solo las subjetividades femeninas sino también las masculinas? (González, 2013, pág. 60).

Para Gonzáles (2013) la obra de *Dolores* es toda una postura política de Acosta, quien busca de alguna manera plasmar la denuncia de exclusión de las que eran víctimas las mujeres decimonónicas, por lo que se podría tomar el tema de la enfermedad como metáfora. Pero vale decir que a su vez también no solo en *Dolores,* sino en *Teresa la Limeña,* Acosta se revela ante la sociedad, dándoles el poder de la palabra y por ende la escritura y la lectura a sus tres heroínas.

Ahora bien, vale resaltar aquí que aunque el objeto de estudio de ésta investigación es el surgimiento de la escritura en las heroínas Dolores, Teresa y Lucila, de las novelas *Dolores* y *Teresa la Limeña* de Soledad Acosta, en el

desarrollo de la misma se hizo evidente que era casi imposible realizar dicho análisis sin incluir a la autora de las novelas, debido al entretejido que hay entre unas y otra. Prueba de esto ha sido evidente en el desarrollo de todo el texto

Para continuar con lo planteado, en lo que respecta a la enfermedad tanto en Teresa como en Lucila, ésta se manifestó primero en el alma y luego se reflejó en sus cuerpos, ellas estaban enfermas de melancolía, depresión y desamor pues los padecimientos a los que se enfrentan las heroínas no son solo del cuerpo, sino son de su interior, es decir de su alma. En complemento Nieto (20016) expone cómo los temores, las angustias y las carencias ya sean materiales o espirituales han enfermado al ser humano y lo han obligado a buscar paliativos que curen sus males, entre ellos los medicamentos que a veces consiguen mitigar el sufrimiento, pero también la palabra ha jugado un papel importante en el alivio tanto físico como espiritual, la palabra “es una vía por medio de la cual también se sana” (pág.135).

A las tres heroínas, es la palabra escrita la que las confronta y tiene en permanente reflexión sobre su entorno, la que les permite ver sus aciertos y desaciertos, para enfrentar su destino, la que les permite sacar sus sentimientos, sus temores y sus sueños. Son la escritura y la lectura las que de alguna manera apacigua su dolor, si bien es cierto que no existen descubrimientos científicos que permitan asegurar y examinar en un laboratorio la eficacia de la escritura como cura de diferentes enfermedades, también es cierto que son muchas las investigaciones interdisciplinarias las que han afirmado la eficacia de éstas como paliativo.

Tanto con Lucila, como con Teresa el lector/a es testigo de cómo las enfermedades del alma también van consumiendo el cuerpo, pues cuando el alma esta recogida por el sufrimiento, cuando se tiene temor de sacar afuera esos dolores, esos miedos, la energía interior va consumiendo el ser y cuando el individuo menos piensa, su cuerpo empieza a sufrir el inevitable deterioro frente al cual, finalmente, como fue el caso de las heroínas aquí mencionadas terminan sucumbiendo.

Sin embargo, a pesar de perecer las tres heroínas en el transcurso de las narraciones se hace evidente como no sucumben vertiginosamente, sino que de alguna manera, su lucha es más prolongada de lo que debiera ser, en Dolores por ejemplo la enfermedad dura más del tiempo pronosticado. En las tres es evidente su refugio en la lectura y en la escritura, con lo que se podría afirmar que éstas fueron las causantes de la prolongación de su vida, además de ser de alguna manera un alivio para su dolor. En las tres protagonistas, la frustración de su amor terminó siendo el detonante de su enfermedad y su deceso, Dolores al enterarse del matrimonio de Antonio, pues a pesar de saber que nunca podría hacer realidad su amor, la idea de que él aún la recordaba y la amaba, era el frágil hilo que la mantenía viva. En Lucila saber que Reinaldo ni siquiera aun siendo viudo sería su amor, pues él admiraba la belleza femenina, belleza que ella había perdido a causa de su enfermedad. En cuanto a Teresa primero que todo hay que recordar que su narración inicia y termina con ella leyendo un libro que la afecta mucho, porque la hace recordar su frustrada vida y la lleva a recorrer cada instante de la misma, para finalmente desfallecer al ver que su amor con Roberto no podrá ser realidad, porque tanto su padre como su amiga Rosita lograron inventar argucias que terminaron generando dudas en el corazón de los amantes, además de no haber superado nunca el hecho de no haber sido capaz de enfrentar a su padre y negarse a casarse con León sin amor.

Por otra parte, es posible ver la enfermedad desde una performática de lo femenino, en tanto materializa las tensiones de la mujer en un contexto de dominación, a su vez que conduce a otras formas de agencia propia como la literatura. Esto se puede enlazar con lo que expone Judith Nieto (2007) en su libro *Todo enfermo es un hombre,* en tanto los/as escritores buscan reflejar "una sociedad enferma" en los personajes de sus libros, siendo Acosta como escritora un ejemplo de las contradicciones de su tiempo en tanto mujer artista y transgresora para los cánones de su momento histórico. La enfermedad es un elemento de ficción, que le permite reflejar esta tensión en cuánto constituye una repetición que configura su performatividad como mujer escritora en el

contexto del siglo XIX. Allí se podría retomar el siguiente planteamiento de Nieto (2016):

> (…) en el diálogo constante entre la literatura y la enfermedad se hace visible un afán por desentrañar los orígenes de la enfermedad, la fuente de la patología procurando así y desde cada ámbito orientarse en términos de desvelamiento y crítica del contexto que les otorga el asunto de ficción. Se estudia una sociedad enfermedad de "tiempo". (Nieto, 2016, pág. 23)

Aquí se vuelve a retomar, como la escritora utiliza la enfermedad como metáfora o tropo, que permite ir más allá de la obra misma, pasar de analizar al sujeto individual y analizar al sujeto colectivo, en este caso a la mujer inmersa en una sociedad que está enferma, una sociedad que está construyendo una nación naciente, en donde la condición de la mujer no cambia, es decir a pesar de que existe un discurso de libertad, a la mujer se le sigue esclavizando, rezagando y tratando en condiciones de inferioridad. Esta crítica a cómo era descrita la mujer decimonónica, se refleja cuando Acosta hace referencia de que Teresa aún no sabe acompañarse de sí misma, todavía no sabía estar sola lo que refleja una crítica de la autora a la dependencia abnegada, mujeres incapaces de valerse por sí solas y por ende incapaces de tomar sus propias decisiones sobre todo en momentos en que estas son cruciales para su propio destino, como es el hecho de no dimensionar todas las consecuencias que puede traer consigo el consentir un matrimonio arreglado, solo con fines económicos para beneficiar a un padre egoísta y avaro, que solo se preocupa por él (Álzate, 2015, pág. 103).

Para finalizar este capítulo se puede afirmar que Dolores, Lucila y Teresa, son mujeres que construyen realidades por medio de la escritura, e interpretan su entorno a partir de las lecturas románticas en las que se refugian de manera constante. Tanto la lectura como la escritura les permiten crear su propio mundo, plasmar sus sueños, escudriñar sus almas y sacar de lo más profundo de su ser sus sentires, son también la literatura y la escritura las que les da fuerzas para enfrentar la enfermedad y no sucumbir tan pronto a la pesadumbre

que las agobia. De una u otra manera la escritura ayuda a estas protagonistas a autoconstruirse, a partir de un arte poética e íntima, propias de una escritura femenina, que se condensa en sus producciones literarias, expuestas a lo largo de este texto.

4. Conclusiones

Para poder dar cuenta de las conclusiones de la presente investigación es preciso recoger los planteamientos, problematizaciones y análisis presentados a lo largo del presente documento. Esto, en tanto los capítulos son distintos y contienen cada uno una temática central, sin embargo, deben comprenderse de forma integral en el sentido que se da un proceso de profundización del análisis que permita develar el papel de la enfermedad en las heroínas Dolores, Lucila y Teresa de las novelas *Dolores (1988)* y *Teresa la Limeña (2004),* de Soledad Acosta de Samper; en donde se dan diversas relaciones y conjugaciones entre los contextos de los personajes, sus roles de género, la enfermedad y las acciones que emergen o se profundizan en todo este proceso.

Ahora bien, en un primer momento habrá que retomar el contexto desde una perspectiva de género de los personajes Dolores, Lucila y Teresa de las novelas *Dolores* y *Teresa la limeña*, de Soledad Acosta de Samper, el cual se caracteriza por una composición espacio-temporal decimonónico, marcada por la *post*-Independencia y la germinación del Estado nación colombiano. A su vez, este contexto está mediado por los cánones del movimiento literario del Romanticismo y más exactamente en el Costumbrismo, el cual además naturaliza unos roles de género marcados por una estructura patriarcal del quehacer literario, en el cual las mujeres son excluidas.

Dicho contexto configura unas condiciones y marcos en los cuales se desenvuelven las heroínas ya mencionadas, lo que les marca unos atributos y una performatividad propia de los roles de género hacia la mujer en este contexto. Ahora bien, el primer punto a resaltar en tanto a estas heroínas, y que es la impronta de Soledad Acosta de Samper en el marco de este movimiento literario, es que no son sujetas pasivas que se determinan por el contexto, sino que, por el contrario, se confrontan con el mismo por medio de diversas dinámicas y procesos. Es decir, hay que comprender a estas protagonistas como producto de la matriz de dominación, en donde en ningún momento dan muestra de tener una plena conciencia de las causas que las oprimen. No

obstante, cada una desde su particularidad como mujer trasgreden poco a poco las mismas por medio de la escritura y la literatura.

En un segundo momento, al rastrear la enfermedad en las diferentes trayectorias de los personajes Dolores, Lucila y Teresa, se puede completar el análisis previamente expuesto. Esto en relación a que la enfermedad juega un papel fundamental en el marco de la relación entre los personajes y el contexto decimonónico que las condiciona y en el cual se mueven. Principalmente debido a que, con el surgimiento de la enfermedad en las trayectorias de las heroínas, éstas se ven abocadas al aislamiento social y se da una modificación de la relación que entablan con su contexto, donde a pesar del aislamiento no puede decirse que estén fuera de éste. Allí, la enfermedad como metáfora marca una reconfiguración que conforma un nuevo contexto personal y más inmediato a ellas, desde el que las heroínas construyen la ruptura con los cánones decimonónicos de su contexto.

Es preciso resaltar que se debe comprender dos tipos de contextos diferentes, por un lado, el que es previo a las heroínas y se comprende como el contexto decimonónico, y por otro el contexto personal e inmediato que surge a partir de la enfermedad. Además, la relación con el primer contexto debe entenderse desde un condicionamiento de las heroínas, al que se confrontan principalmente desde el surgimiento del contexto personal marcado por la enfermedad con su carácter metafórico.

Por otra parte, las enfermedades aquí referida es particular en el marco del desarrollo de las historias de las protagonistas; consiste en la lepra, depresión y la melancolía, cuyas características propias, como el aislamiento, la cercanía a la muerte y el abandono de sí mismas, son vehículo para una escritura íntima, la escritura del reencuentro con ellas mismas y el reconocerse como mujeres mediadas por la desolación y el desamor.

En un tercer momento, es preciso retomar y analizar el papel que cumple el surgimiento de la lectura y escritura en los personajes Dolores, Lucila y Teresa; esto porque se ve ligado desde su origen con el contexto personal

configurado por la enfermedad en las tres heroínas. Aunque es preciso resaltar que previo al surgimiento de la enfermedad, y con el contexto personal, las tres heroínas ya se veían relacionadas de alguna forma con la escritura y la literatura, pero es en el marco de la enfermedad en el que este no sólo se potencia, sino que también se perfila en la confrontación con el contexto decimonónico y los roles de género que este configura.

Aunque también es importante matizar que la escritura y la lectura juegan un papel importante para con los personajes y sus respectivas enfermedades, teniendo en cuenta que logran convertirse en antídotos que mitigan su sufrimiento. En síntesis, la potencialización de las acciones de la escritura y la lectura de literatura son producto y carácter propio de la enfermedad. Por esto, la escritura y la lectura son tanto mecanismos y formas de confrontación con un contexto externo, como también una acción de los personajes para consigo mismas.

Para finalizar, debe concluirse que al develar el papel que juega la enfermedad en los personajes de Dolores, Lucila y Teresa, se evidencia que aquella juega un papel central en las novelas de Soledad Acosta de Samper, donde por su composición metafórica permite configurar un contexto personal de las heroínas mencionadas, desde donde éstas potencian su escritura y su lectura de literatura como acciones no sólo dirigidas hacia ellas mismas en el marco del aislamiento, sino que también median la relación con los otros y marcan una confrontación con el contexto general decimonónico, caracterizado por su composición patriarcal.

Es decir, la enfermedad genera una fisura que permite hacer evidente las dos perfomatividades entre las que oscilan Dolores, Lucila y Teresa. En otras palabras, las actividades o roles que ellas cumplen antes y después de la enfermedad. Si bien es cierto que antes de la enfermedad las tres heroínas tenían un breve contacto con la escritura y la lectura, es a partir del desarrollo de la enfermedad en ellas que potencializan estas actividades y se materializa

su nueva performatividad con un carácter fuertemente trasgresor para la sociedad decimonónica.

Bibliografía

Acosta de Samper, S. (1988). Dolores. En *Soledad Acosta de Samper: Un Nueva Lectura* (págs. 25 - 87). Bogotá D.C.: Fondo de Cultura Cafetero.

Acosta de Samper, S. (2004). *Novelas y Cuadros de la Vida Suramericana.* Bogotá D.C.: Pontificia Univerisad Javeriana - Universidad de los Andes.

Acosta de Samper, S. (2004). Teresa la Limeña. En *Novelas y Cuadros de la Vida Suramericana* (págs. 103 - 228). Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana - Universidad de los Andes.

Álzate, C. (2015). *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881.* Madrid, España: Iberoamericana - Vervuert.

Araujo, H. (1989). *La Scherezada criolla.* Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Butler, J. (2007). Sujetos de sexo/género/deseo. En *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* (págs. 45-85). Barcelona, España: Paidós.

Deleuze, G. (1996). *Crítica y clínica.* Barcelona, España: Anagrama.

Fresnadillo, M. (2015). Las enfermedades infecciosas en la literatura. Una larga historia sin final. *Universidad de Salamanca*.

Goberna, J. (2004). La Enfermedad a lo largo de la historia. *Index Enferm Vol 13 No 47*.

González, B. (2013). La in-validez del cuerpo de la letrada: la metáfora patológica. *cuadernos de literatura VOL. XVII nº33*.

Jiménez, I., & Moya, M. (2018). La cuidadora familiar: sentimiento de obligación naturalizado de la mujer a la hora de cuidar. *Enfermeria Global No. 49 Enero*.

Kristeva, J. (1997). *Sol negro. Depresión y melancolía.* Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Nieto, J. (2016). *Todo enfermo es un hombre.* Bucaramanga, Colombia: Universidad Industrial de Santander.

Ordóñez, M. (1988). Introducción. Soledad Acosta de Samper: un nueva lectura. En S. Acosta de Samper, *Soledad Acosta de Samper: un nueva lectura* (págs. 11 - 25). Bogotá D.C.: Fondo de Cultura Cafetero.

Sontag, S. (2003). *La enfermedad y sus metáforas.* Madrid, España: Sevillana.

Tirado Mejía, Á. (2001). *Manual de historia de Colombia.* Bogotá D.C.: Planeta.

Torres, J. (2010). La mujer en la segunda mitad del siglo XIX, una sombra presente. *Goliardos No XII. Primer Semestre 2010*, 51 - 66.

Uribe, M. T. (2001). Esfera Pública, Acción Política y Ciudadanía: Una mirada desde Hannah Arendt. *EstudiosPolíticos No. 19*, 165 - 184.

Valcke, C. (2005). Dolores, una metáfora de la escritora en el siglo XIX. *Poligramas No. 22. Junio 2005 - Universidad del Valle*, 63 - 80.